

# SOLIDARIDAD OUVRIERE

París, Enero de 1955.

\* Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la CNT d'E spagné en exil.

\* Precio : 40 francos — N° 511 - 13

## QUEVEDO Y LAS MUJERES



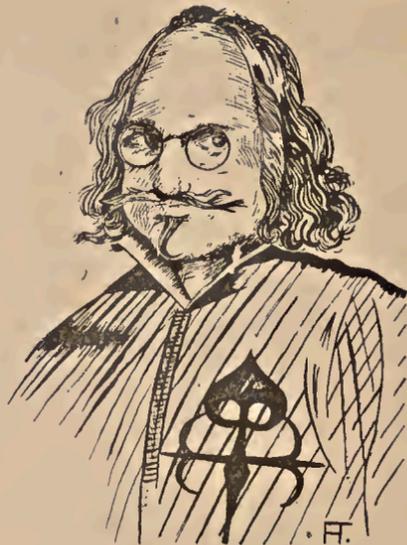
**A**OR qué sentía Quevedo tanta animadversión por la mujer ? Es difícil encontrar otro alto espíritu entre todos los de cualquier país y época que experimente un sentimiento de hostilidad contra las mujeres tan sañudo y tan constante. Quevedo se recrea en este sentimiento con ese gusto acerbo en que es maestro insuperable. Es un clásico del antifeminismo.

Quevedo no se enoja nunca al zaherir a las hijas de Eva. Las escarnece, las increpa, las injuria con frialdad, con lo cual sus ataques toman un carácter

por ANTONIO ESPINA

desinteresado que refuerza su eficacia. Quevedo se enfrenta con ellas y las desafía flemáticamente.

El odio del hombre a la mujer puede ser — y lo ha sido con frecuencia — una forma indirecta de romanticismo. En este sentido constituye un homenaje disfrazado, una reacción defensiva de la sensibilidad masculina movida por oscuros estímulos de amor. El amor y el odio son sentimientos reversibles. No se odia lo que no se estima, aunque sea de una manera negativa.



La mujer ha tenido siempre agrios censores entre los grandes espíritus de la humanidad. Sin recurrir al manido ejemplo de Schopenhauer no tenemos más que recordar las páginas de Maupassant o de Zola, los comentarios de Heine, mu-

chas escenas de Strindberg, los artículos de Larra, etc... para darnos cuenta de cómo son (según estas lumbreras del pensamiento) nuestras inevitables compañeras de planeta. Ciertamente que las mujeres, a través de sus portavoces — las literatas — han recusado muchas veces a sus censores, tachándoles de resentidos y, por consiguiente, de parciales. De Schopenhauer dicen que era demasiado feo para hablar con conocimiento de causa. De Maupassant afirman que, aunque buen mozo, quiso vengar en el bello sexo el lamentable obsequio que le hizo una dama ; de resultados del cual enfermó y murió prematuramente el autor de « Bel Ami ». A Heine le restriegan por las narices el asunto de su guantería, y a Larra las reiteradas infidelidades de su Dolores Armijo. « ¿ No acabó Fíguro suicidándose por su amada ? He aquí una prueba de su frivolidad. ¿ Cómo ha de tenerse en cuenta lo que diga de las mujeres un hombre tan falto de juicio ? » exclama María Llovet, desdeñosamente.

Ah, si no fuesen más que esos comentaristas apasionados los que fustigan a la mujer ! Pero el caso es que ya los misóginos de la Biblia y los clásicos de casi todas las literaturas, con Molière y Lope a la cabeza y Séneca lo mismo que Federico Nietzsche, y Anatole France igual que el divino Aretino, casi toda la gente de pluma, a través de los siglos, coincide en una condenación fundamental de la mujer. Y todos estos hombres no eran feos, ciertamente, ni frívolos, ni paralíticos progresivos, ni escribieron bajo la pesadumbre de sus ramificaciones frontales.

● Pasa a la página 13 ●

### Una exposición del LIBRO ESPAÑOL en París

Se ha celebrado recientemente en París la exposición del « Livre espagnol d'aujourd'hui », organizada por el « Cercle de la Librairie de France », en colaboración con el « Instituto Nacional del Libro Español », de Madrid. Al contrario de la otra exposición organizada por la Embajada franquista bajo el signo de la propaganda política y de la diplomacia, la últimamente celebrada se situaba exclusivamente en el terreno comercial y de la difusión del libro en lengua española, o mejor dicho editado en España. Los importadores habían impuesto esta condición, que corresponde a la que en general tienen este género de certámenes. Pero el « Cercle de la Librairie », por una deferencia oficial innecesaria, creyó oportuno que el embajador franquista, Conde de Casa Rojas, fuera el encargado de inaugurar la exposición.

Ciertamente, el embajador pudo darse cuenta en seguida de que a pesar de que había movilizó el público adicto de la Embajada, o sea el público que no lee, el ambiente no era muy propicio para una propaganda abierta en favor del régimen. Casa Rojas trató de aludir únicamente a la necesidad de « estrechar los lazos culturales » entre los dos países y al « propósito de su gobierno de nada escatimar para la difusión del libro español en Francia y del francés en España ».

● Pasa a la página 2 ●

## TRADICION DE NUESTRO PUEBLO UN PLEITO DE SEGOVIA

por ANSELMO CARRETERO

¿ Quién mató al Comendador ? — Fuente Ovejuna, señor.



En estos versos, traducidos a todos los idiomas, citados y famosos en el mundo entero, culmina el drama de nuestro inmortal Lope, inspirado al parecer en un suceso histórico. En 1476, reinando los Reyes Católicos, los vecinos de Fuente Ovejuna rebelados contra los injustos privilegios del señor feudal, comendador de la Orden de Calatrava, toman venganza en su persona de las crueles vejaciones de que les hacía víctimas.

De esta obra, aparte de su belleza literaria, se ha comentado mucho la significación histórica y social. Encontramos, desde luego, en ella un ejemplo, uno de tantos, de la alta estima en que el español — en lo común a todos los pueblos de España — hay que buscar la raíz de lo español y no en las alharacas de los definidores de una hispanidad imperial — ha tenido siempre la dignidad personal ; y una muestra también de la capacidad de asociación voluntaria — única asociación de valor humano — de los hombres ibéricos, a quienes se pretende presentar como individualistas insociables, necesitados para vivir en comunidad pacífica de un gobierno fuerte ajeno a la voluntad ciudadana. El tal individualismo no es sino respeto a la propia dignidad ; y el espíritu de solidaridad humana, que con frecuencia llega, como en el caso de Fuente Ovejuna, a heroica abnegación, lo encontramos siempre en nuestro pueblo, desde el sacrificio colectivo de Numancia hasta las milicias de 1936.

Por lo que toca al aspecto histórico del drama, se le ha dado una interpretación que, dentro del breve espacio de estas líneas, queremos comentar. Enterados los reyes de lo sucedido, envían a Fuente Ovejuna un juez encargado de ins-

truir el correspondiente proceso. Juramentada toda la villa para cargar colectivamente con la culpabilidad del hecho, resisten todos, hombres y mujeres, niños y ancianos, las torturas sin proferir más palabra que ésta : Fuente Ovejuna. La entereza heroica de aquellas gentes obliga al juez a ponerlas en libertad. Los reyes, al tener conocimiento de tan gallarda actitud, perdonan a los campesinos sublevados, que obedecen a la autoridad real.

Se ha considerado este hecho, sobre todo por los partidarios de la unidad monárquica, como un episodio de la lucha entre el pueblo y la nobleza feudal, en la que aquél se somete a la monarquía nacional que representa una garan-

tía de justicia. Esta interpretación del papel de la monarquía en la formación de la nación española, correcta en ocasiones, no tiene validez general. Las generalizaciones en la historia de España son muy peligrosas, pues el desarrollo

● Pasa a la página 11 ●



Tipo segoviano ➡➡➡

### EN ESTE NUMERO

Museos españoles, por Juan J. Remos ; La sublevación zaragozana de 1854, por Felipe Aláiz ; ¿ Existe una crueldad española ?, por J. Cañada Puerto ; Caballos I ; Caballos II, por Alfonso Vidal y Planas ; Tipos y costumbres peninsulares, por E. Blasco, Selles, Pereda, Lizardi y Rodríguez Marín ; La predicación de Saint-Simón, por Robert Louzon ; Especialismo y especialización, por P. J. Cutillas ; La Revolución Desconocida, por Carlos P. Carranza ; El humorismo a través de nombres y apodos, por J. Chicharro de León, etc.

# EL TEATRO DE UNAMUNO

(Editorial Juventud, Barcelona.)

EN la multiforme y poliforme producción unamuniana, siempre quedará algo por conocer o que será poco conocido. Nada de lo que afectaba al arte, al pensamiento y a todos los hechos de su tiempo le fué ajeno, y de todo ello ha quedado constancia en su insuperable actividad escrita. Podemos no aceptar, y no aceptamos, su universo ideal, su gusto o su afán de la paradoja, su angustia permanente ante la vida, pero esa fuerza para desentrañar las ideas y explicarlas y esa fidelidad a sí mismo, le imponen como uno de los valores más auténticos del genio español. Si bien no ha dejado una filosofía definitivamente construida, nos ha legado una riqueza de ideas y sugerencias sobre todo lo humano y principalmente sobre todo lo español, que lejos de perder valor al distanciarse el tiempo recobra sentido y significación en el presente. Su labor de verdadero trabajador del pensamiento, alentada por una necesidad material de los suyos y por un fervor de profeta, se ha extendido, dispersado durante cincuenta años. Hay todavía mucho a recoger de lo salido de su pluma.

Al mismo tiempo que la « Editorial Sudamericana » acaba de publicar en Buenos Aires el tomo IV de *De éste y de aquéll*, en los que se recoge lo fundamental de sus escritos periodísticos, acaba de aparecer en España un tomo de su Teatro (1), que comprende obras casi desconocidas, pues tres de ellas se publican por primera vez. La edición ha sido preparada por el catedrático salmantino García Blanco, que ha escrito también el prólogo y una nota bibliográfica. Excelente estudio sobre el teatro unamuniano, en el que la investigación se ha llevado a sus últimos límites y la fidelidad intelectual resalta, no por devoción, sino por compenetración.

De las cuatro piezas, *Fedra* es indudablemente la que tiene una calidad más permanente, una fuerza más arrolladora, un arte más consumado. Es el tema clásico del amor de la madrastra por el hijo, que Unamuno eleva hasta hacer de él una nueva creación, en un medio de la época moderna. El mismo lo explicaba en las cuartillas de presentación que escribió cuando fué interpretada por primera vez en el Ateneo de Madrid en 1918: « El argumento generador de esta tragedia es el mismo del *Hipólito* de Eurípides y de la *Fedra* de Racine. El desarrollo es completamente distinto del de ambas tragedias ».

Y es cierto. Sobre el fondo clásico, los personajes de la *Fedra* de Unamuno son de nuestro tiempo, pero destrozados también por los rugidos de una fatídica pasión irrisitable, que ha encontrado otras interpretaciones pero no el mismo acento. Unamuno podía encontrar bien el lenguaje de la tragedia.

Con *Medea*, la más reciente de las cuatro, que fué representada en 1933 en el teatro romano de Mérida, interpretada por Enrique Borrás y Margarita Xirgu, Unamuno acude al teatro latino clásico, al español Séneca: « *Medea*, tragedia de Lucio Aneo Séneca, traducida, sin cortes ni glosas, del verso latino a prosa castellana », así figura en el texto. Y comentando la representación, Unamuno escribió: « La desenterré de su latín barroco para ponerla en prosa de salido romance castellano, lo que ha sido también desenterrar ruinas... Pretendí con mi versión hacer resonar bajo el cielo hispánico de Mérida el cielo mismo de Córdoba, los arranques conceptistas y culteranos de Séneca, pero en la lengua brotada de las ruinas de la suya ». Era el período de la República, y Unamuno tuvo la compensación de verla representar en dos ambientes que convenían a la significación de la tragedia: el teatro romano de Mérida, y después ante la fachada neoclásica del viejo colegio salmantino de Anaya.

*Soledad* es la obra que, estrenada en diciembre de 1953 en el Teatro María Guerrero, de Madrid, fué después prohibida por la censura, que llegó en su impudor hasta impedir que aparecieran las reseñas críticas en los diarios. Es puramente unamunesca en la intención, aunque nutrida de concesiones al predestinado. El autor teatral Agustín que vive para su arte, bajo la presión de sus amigos es seducido por la política activa.

(1) Las cuatro obras: *Soledad*, *Raquel*, *Fedra* y *Medea* en un volumen. En venta en la Biblioteca de SOLI. 1.125 frs.

# EL LIBRO y la crítica

El teatro le aleja de su mujer, celosa de la actriz protagonista de sus obras. Pero la política, con sus servidumbres, sus contradicciones y sus persecuciones, le enloquece, y encuentra un nuevo refugio, ante la desilusión, en su mujer. Es como si Unamuno hubiera querido expresar su propio desencanto político.

Puede situarse *Raquel encadenada* en el mismo plano de valoración que *Soledad*. Hay en ambas dos obsesiones, muy unamunescas, dos símbolos: en la primera la « serpiente invisible » que le sugirió, según nos descubre García Blanco, un poema de Roberto Browning; en *Raquel*, la sima. *Raquel encadenada*, es el drama de la esterilidad con vocación maternal y la tragedia de la incompreensión matrimonial, en lo que en cierto sentido se vincula con *Soledad*. Pero es también el panorama de un egoísmo sórdido, de avaricia, en el que se quiere descubrir un cierto ambiente de parasitismo español. Es la sensibilidad en pugna con la ociosidad tenebrosa.

No sería leal decir que estas dos obras desencadenan nuestro entusiasmo. Quizá el tiempo se ha manifestado sobre ellas arrebatándolas un tanto de su sentido. A fuerza de adaptarse a un lenguaje teatral, hay a veces como una cierta vulgaridad en la expresión. O quizá el familiarizado con la prosa de Unamuno, al leer una obra que fué escrita para el teatro, halla tonos que no son los que esperaba. O también que ante él se siente uno más exigente que ante muchos otros. De todos modos estos dos dramas merecían la pena de reivindicarse, de darlos a conocer, como también son de suficiente elevación para que los viésemos representados con alguna frecuencia.

García Blanco destaca un hecho, con rubeas al canto, bastante significativo. Es en Italia donde las obras de teatro de Unamuno han tenido más aceptación, en cuanto a versiones e interpretación. Evidentemente, nadie había más alejado del espíritu cartesiano que Unamuno, que aunque vasco era más comprensible para los mediterráneos, para los que la imaginación y lo arbitrario constituyeron todo un arte.

EMILIO RUIZ.

## Una exposición

# del libro español en Francia

• Viene de la primera página •

Sin precisar muy concretamente, pero sí en su intención, el embajador franquista pretendió presentar a su gobierno como un ferviente promotor de la cultura. De lo que se entiende por cultura en la España actual, de donde los autores más célebres están proscritos, todo el mundo está informado. Pero que quieran apuntarse el tanto de la divulgación y el interés que han despertado la cultura y la lengua española en este país, esto pasa ya los límites de lo concebible.

Todo el desarrollo del español, de la cultura, del amor por su literatura, su arte y su folklore, se ha realizado en Francia independientemente de los representantes diplomáticos franquistas y de sus agregados culturales (?). Es debido a esos maestros franceses de hispanismo que tan profundamente conocen todo lo que se refiere a España, a esos profesores y profesoras de Liceos que vienen despertando el gusto y la afición de las nuevas generaciones de estudiantes franceses por la lengua y la civilización españolas. Es también debido a la colaboración entusiasta que les han prestado los españoles « assistants » y « assistants », refugiados todos ellos y ellas, que han contribuido a crear clubs y círculos de español en muchos liceos de París y provincias, alentando así el interés por todo lo hispánico. Y no menos tampoco, en el terreno comercial, a otros emigrados que han sido los difusores del libro en español.

El « Instituto Español del Libro » quiso hacer una exposición « neutra », es decir referida sólo a los valores de la edición. Pero estando sometida la edición principalmente a las contingencias de una situación política dada, en la que reinan la censura y el más intransigente

sectarismo religioso, la exposición ofrecía de hecho el ejemplo del retraso y de la decadencia de la edición hecha en España. Ni el valor literario, ni el valor gráfico relumbaban en esas muestras de la edición española, que no sólo no ha asimilado las nuevas técnicas y las tendencias decorativas y tipográficas del libro moderno, sino que incluso ha retrocedido hacia las concepciones de primeros de siglo. Diez o doce obras de ejemplares numerados y de lujo, debidas principalmente a la Asociación de Bibliófilos, constituían la excepción, con algún que otro caso aislado que no servía para valorizar el conjunto.

Un análisis de lo que nos ofrecía esta exposición, y el recuerdo del florecimiento que había adquirido la edición española durante los últimos tiempos de Primo de Rivera y durante la República, nos permite medir mejor la etapa de oscurantismo que padece nuestro país. Los que buscaban las versiones españolas de los autores franceses modernos, quedaban defraudados. Todos estaban reducidos a Daniel Rons, Cebbron y algún otro escritor de la línea católica. Eso sí, obras teológicas a monjes, a pesar de que los organizadores, dándose cuenta del medio, crearon más prudente dejar numerosas obras en las cajas sin ni siquiera desembalarlas.

Tenemos que lamentar que por esa falta de sentido organizador colectivo que caracteriza a la emigración española en Francia, no se haya expuesto hasta ahora, como se ha hecho ya en Nueva York, Londres, México, Buenos Aires y otros países hispanoamericanos, una exposición de la actividad literaria y editorial de los emigrados. Hay un conjunto excelente a ofrecer y a destacar, superior en calidad a la producción del interior.

DIONISIO LUNA.

# Obras completas de Garcia LORCA

(Editorial Aguilar, Madrid)

EN la conocida colección de « Obras Eternas », y con sus características generales de papel biblia, encuadernación en piel, abundante texto, fotografías y dibujos, ha aparecido el tomo de las obras completas del gran poeta granadino (1). El prólogo de presentación del autor y de su obra ha sido escrito por otro gran poeta, por Jorge Guillén. La edición tiene la novedad de que se incluyen algunos textos hasta ahora inéditos y otros poco conocidos. Se han agregado también reproducciones de dibujos, autógrafos y páginas musicales, que estaban diseminados en revistas literarias que tuvieron corta vida. Se ha querido ofrecer el conjunto más completo posible de la obra lorquiana, aunque se ha prescindido de insertar cartas y entrevistas cuyas que hubieran ayudado algo más a conocer, comprender y asimilar su estética.

El lector amante de Lorca la primera pregunta que se formula ante esta edición, sabiendo su fin trágico y el silencio en que se le ha querido sepultar, la censura literaria imperante y el cerrillismo clerical e intelectual de la actual España oficial, es si las *Obras Completas* son exactamente fieles al original, sin cortes ni ocultaciones. No hemos podido hacer un cotejo, pero seguramente no dejará de realizarlo alguno de sus admiradores o especialistas. Es posible que no haya muchas omisiones ni importantes. Pero se sabe ya que de una de las piezas teatrales se ha olvidado al editor a suprimir tres o cuatro párrafos, y que el prólogo de Jorge Guillén no se incluye íntegramente, como salió de su pluma. Ocultar la tragedia de su muerte es ya una mentira monstruosa ante los hombres y la historia, y una manera de disminuir al desapercibido. Y por ello precisamente no se puede juzgar correcta la conducta de la familia del poeta, heredera de las rentas de su producción poética, al autorizar una edición sometida a la censura, mutilada, aunque no sea más que de algunas líneas, cuando numerosas editoriales hispanoamericanas se hubieran disputado su publicación.

Independientemente de estos defectos, que debieran haber sido evitados, el ofrecernos el conjunto de la obra en una bella edición es ya algo que seducirá a todos los entusiastas de Lorca. Las farsas breves que figuran en el volumen (*Los títeres de Cachiporra*, *El maleficio de la mariposa*); lo menos conocido de su obra, tienen todo el encanto maravilloso de su vena lírica y de una burla candorosa.

Jorge Guillén, el gran poeta de Cántico, sin la concesión de un sentimentalismo fácil, sitúa a Lorca en la línea lírica española que iniciada por Góngora se ha proseguido y renovado, llegando a su mayor esplendor con la generación de poetas que maduraron durante la dictadura riverista y la República.

E. R.

(1) Las « Obras Completas » de Lorca pueden adquirirse en la Biblioteca de SOLI. Precio, 3.750 francos.

## « LAS MIL MEJORES POESÍAS DE LA LENGUA CASTELLANA »

(Ediciones Ibéricas, Madrid)

HAY libros que se adquieren, no para una lectura inmediata sino para conservarlos y repararlos cuando el tiempo lo permita. Así nos sucedió con *Las mil mejores poesías de la lengua castellana*, « edición preparada y seleccionada por José Bergua ». Recientemente, en un momento libre, hemos tenido ocasión de hojear ese monumento de irresponsabilidad.

Es difícil que una antología encuentre un juicio unánime de apreciación, mucho menos si se trata de una antología poética. El propio André Gide no se libró al publicar la suya sobre la poesía francesa, de las críticas discrepantes con su criterio selectivo. Sin embargo, una cosa es la apreciación, de acuerdo con la formación y la sensibilidad del antologista, de la importancia de un poeta o de una composición de un poeta, y otra lo que pudiéramos llamar, incluso tratándose de poesía la objetividad informativa. El señor Bergua nos ofrece en su tomo, no ya sólo una prueba de cómo no debe hacerse una antología, sino un ejemplo también de total carencia de honestidad intelectual. Y es necesario decirlo, sin paliativos ni atenuantes, para evitar que ante un título tan sugestivo (« las mil mejores poesías de la lengua castellana ! ») los lectores caigan en engaño.

Al lado de algún que otro fralazo, animados en su holganza de aficiones líricas, y de señoras que han escrito versos de sociedad, de poetas chirles y de vates oficiales del franquismo, el señor Bergua ha olvidado por completo algunos poetas que se llaman nada menos que Pedro Salinas, Rafael Alberti, León Felipe, Altaguirre, Miguel Hernández, por no citar muchos otros. De Juan Ramón Jiménez se insertan sólo dos poesías: de Agustín de Foxá también dos; los mide por el mismo rasoero. Y de los poetas hispanoamericanos es bastante con decir que el antologista ha omitido, sin más ni más, a Pablo Neruda. Es cierto que, en cuanto a los hispanoamericanos, el autor se disculpa en el prólogo diciendo que es difícil elegir entre su abundantísima poesía. Alineándose seguramente para él entre los del « montón », Neruda no merece los honores de figurar en una antología poética de la lengua castellana.

¿ Y qué decir de los poetas que incluye en el siglo XX ? Ni Cernuda, ni Otero, ni Hierro, ni Buosoño, ni muchísimos más del interior y de la España peregrina han sido recogidos en esa selección ?

No vale la pena agregar más. Cuando en Francia, y en el extranjero en general el interés por la poesía española adquiere la gran difusión que conocemos, una antología así cultiva el equívoco y el error. Esto no tiene nada que ver con un florilegio lírico, ni siquiera con un muestrario poético, principalmente en lo que se refiere a la época moderna.

JAR.

Leed la revista mensual

# CENIT

Ciencia - Sociología - Arte  
4, rue de Belfort, Toulouse

# "¡CABALLOS!... ¡CABALLOS!..."

A LUIS CAPDEVILA

Era un loco tremendo, al que le había caído en el juicio una brasa de sol, achicharrándose. Se le veía, de noche, tirar a rodar por el empedrado de las esquinas la enorme peonza de su escalofriante demencia, a la luz de los faroles, que le lanzaban cuchillos de reflejos. Además, se le acusaba de poeta... Era un tipo alto, flaco, espectral, de grandes ojos en llamas, como purgatorios de almas en pena; harapiento de traje y andrajoso de edad (¡oh, el viejo trapo tirado de sus veinte y tantos octogenarios años!). Huelga decir que el infeliz estaba también tuberculoso, que es eufemismo de tísico.

Esperaba siempre en alguna esquina, sable en alto, al confiado paso de alguna persona conocida. Para él, persona conocida era toda persona sableable. Las conocía «de foto», por los periódicos; gente triunfadora, de llenos bolsillos!... «¡Yo hago aquí de Leonidas — cuentan que él decía —, y al primer conocido que veo venir lo tomo por un Jerges y, ¡zas!, le corto el paso!... Mis esquinas son Termópilas!». Quizá no lo hubiera dicho nunca el pobre. No sé por qué a todos los grandes desdichados se les pinta cínicos. Pero, si lo hubiera dicho, no habría faltado a la verdad.

Así que llegaba el primer conocido, el desventurado se le plantaba delante, para saludarle con sonrisa de rictus de cadáver erecto (que se hubiese olvidado el ataúd, o que lo hubiera empeñado): «¡Hola!; ¿cómo está usted?». Daba miedo el desventurado. El conocido sentía el piadoso deseo de contestarle atropelladamente, antes de echarse a correr: «¡Dispense!; Mañana mismo mandaré que le digan a usted una misa por su alma!». Pero, generalmente, la gente sableable es atenta; y el saludado solía responder: «¡Bien, gracias!; ¿y usted?». «¡Pues ya sabe! — decía el misero, con voz adolorida —; Sigo con los sesos achicharrados por aquella brasa de sol que me cayó!; Todo lo pienso encendidamente!». Y, al decirlo, se le veía liar ya, con temblor de manos, la descomunal peonza de su ingente locura: peonza como un pirámide de Egipto, vértice abajo. Y, en seguida, sin dar tiempo al otro a preguntar nada, le tiraba a rodar: «¡Caballos!... ¡Caballos!...» — gritaba, exaltado, blandiendo en alto los cerrados puños. El otro, espantado, quería huir; pero el miserable se le ponía delante, y le imploraba llorosamente: «Escúcheme, caballero!; por el amor de Dios!; Nunca volverá usted a oír nada tan terrible!». Y contaba el pobrecito su tragedia, espantosa como un mosquito que refiriese el naufragio de un acorazado de guerra en el que él viajase, y, en el cual siniestro se le hubiera ahogado la razón. La contaba así:

«¡Qué montaña de toro!; ¡qué par de agujas de catedral por cuernos!; ¡y qué ciclón de bravura aquel majestuoso animal!... ¡Caballos!... ¡Caballos!...»

«Pero, ¡claro!, usted me mira con extrañeza porque no sabe una cosa: que una vez, ¡yo fui a los toros! ¡Yo!; ¡yo!; Se lo juro por el alma de mi madre, la pobre, que debe de estar ardiendo en los infiernos!... Sepa usted, caballero, que mi madre, la pobre, no me quería. Mi madre, la pobre, tenía un amante portugués de las Azores, el cual tipo no hacía más, en todo el día, que atusarse orgullosamente los enhiestos bigotes a lo kaiser y tirarme de las orejas; así las tengo yo de largas!... Y un día de mucho sol, mi madre, la pobre, me echó de casa a escobazos. Yo tenía diez años, y ya quería ser poeta. Con que me fui al Prado, y allí, a la sombra de unos árboles, recé de rodillas un inútil Padrenuestro por el alma de mi pobre madre muerta: «¡Quién no sabe que una madre que es mala, está ya muerta y condenada en vida?... ¡Pobrecita loca!...»

«¡Pues sí, caballero!; como le decía, una vez fui a los toros. ¡Con esta fecha!; Le extraña a usted que me dejaran entrar en la plaza? Lo comprendo; pero yo tenía mi billete. Oiga usted cómo lo obtuve:

«Una noche, ya de madrugada, estaba yo, sable en alto en la esquina de Peligros con Jardines, cuando, de pronto, vi venir a Juan Belmonte con su cuadrilla de intelectuales: Luis de Tapia, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, y don Ramón María del Valle Inclán. Yo los conocía mucho a todos ellos, por las «fotos» de los periódicos. Y, así que llegaron, me plante delante del primero,

**Y**A no me acuerdo bien de cómo se llamaba aquel pobre sablista de Madrid, al que yo enterré en el cementerio del Este hace treinta y cinco o cuarenta años, y del cual misero sujeto me parece oír ahora mismo quejumbrosas voces pidiéndonos desde una esquina de la Eternidad una limosna de evocación... Quizá se llamara Miguel; o, tal vez, Rafael, o, acaso, Gabriel. De lo que estoy seguro es de que el desdichado tenía nombre de arcángel. Aún me parece que se lo estoy oyendo decir a él mismo una morada y fría noche de pesadilla, casi al filo cortante del amanecer, a la puerta de una honda taberna y casa de comidas de la calle de la Luna, esa cicatriz que Madrid tiene en la cara: «Mi nombre de arcángel — era lo que él me decía — me da perfecto derecho a ser sablista: desgrimir la espada a manejar el sable, y poca diferencia. El caso es matar dragones infernales, y yo mato los de mis hambres rabiosas. «¡Digame, caballero!; ¿Querría usted darme dos pesetas?» Por cierto que yo le respondí: «¡Dos pesetas!; ¿quién tuviera esa inmensa fortuna! Pero, no se apure, compañero: yo gozo de crédito hasta de seis reales en esta casa de comidas. Entremos y atráquemonos de judías». Y así lo hicimos, rápidamente; el hambre es veloz!... Luego nos separamos.

Yo ya lo conocía de antes; pero sólo de vista. Sabía de él cosas atroces que voy a contar al lector:

por ALFONSO VIDAL Y PLANAS

cantando el estribillo de la copla de moda:

«...y quiero ir a Sevilla para ver a Juan Belmonte dando pases de rodillas!».

«Y luego dije: «¡Qué, Juan Belmonte?; no habrá un par de pesetejas para un poeta hambriento que es el hombre más desgraciado de España?; Nunca me ha besado ninguna mujer, ni jamás he visto una corrida de toros!». No recuerdo cual de aquellos intelectuales me empujó con el codo, exclamando: «¡Aparta, basura!». Pero Juan Belmonte, muy serio, me dijo: «¡Toma!... ¡Y reza para que nunca me mate un toro!»; y me dió cinco duros en monedas de plata y un billete de sol para la corrida del domingo, en la que él iba a torear...

«¡Y ahora viene lo grande, señor!; Lo de la brasa de sol que me cayó en la cabeza!; ¡Caballos!... ¡Caballos!... ¡Qué bárbaro aquel primer toro!; ¡Zas, zas y zas! Tres escuálidos jameles despanzurrados, patas arriba, moviéndolas estremecidamente, como si, en la agonía, tratasen de aplaudir los monumentales quites de Juan Belmonte

mente de la rienda, con una mano, en tanto que con la otra pegaba a la misera bestia furiosos varazos en la cabeza y en la boca... ¡Caballos!... ¡Caballos!... El inocente bruto pobrecito dobló patéticamente las dos patas delanteras, y se puso de rodillas, implorante. «¡No le falta más que relinchar pidiendo perdón!», dijo riendo, el señor de mi izquierda. «¡Los caballos de las plazas de toros — contestó el señor de mi derecha — no pueden relinchar, porque antes de salir al ruedo, el veterinario les corta de un lancetazo las cuerdas de la garganta!... ¡Caballos!... ¡Caballos!... Yo sentí una compasión inmensa por el caballín arrodillado. «¡no!; ¡no! — grité, puesto de pie, desafiando a la plaza entera —; No más caballos!; ¡No más caballos!; ¡Ya basta!; Los caballitos de las plazas de toros son santos mártires, y nosotros somos fieras!». Y en aquel instante, al sol se le desprendió la brasa que me cayó en la cabeza. Por eso tengo los sesos achicharrados... ¡Bueno, caballero!; ¿querría usted darme dos pesetas?».

La brasa de sol que al infeliz poeta sablista le había caído en la cabeza,



Goya : La Tauromaquia (Bteque. Nle. Paris).

te!... ¡Caballos!... ¡Caballos!... Salieron dos más, flacos, transparentándoseles al sol los huesos; y el toro, ¡zas y zas!... ¡Ya iban cinco!... ¡Caballos!... ¡Caballos!... seguía gritando la plaza entera, frenéticamente. ¡Otros dos, y ¡zas y zas!; Ya había siete sobre la arena, para el arrastre! Los monosabios, con escobones y grandes cogedores, barrían boñigas y mondongos para echarlos en espuestas. La banda de la plaza tocaba un pasodoble en honor del toro... ¡Caballos!... ¡Caballos!... ¡Qué gloria de cornúpeto!... El señor que estaba sentado a mi derecha lloraba, y yo le pregunté: «¡Es de emoción?». «¡No, señor! — me contestó él —; Es de gusto!... Si yo fuera mujer, le tiraría a Belmonte la falda, con todo!... ¡Qué quites, virgen santa!... ¡Caballos!... ¡Caballos!... El animal no quería avanzar. El picador lo espoleaba, rabioso; un monosabio tiraba violenta-

chándole e sapo del juicio, no fué sino un terrible botellazo que le arreararon a traición en la plaza de toros, por haberse metido a defensor de los gloriosos caballitos mártires.

Y una noche volví a encontrarme con él a la puerta de la tasca de la calle de la Luna. Por lo visto, el desdichado estaba allí esperándome. «¡Hola, hombre!; ¿qué hay? — le pregunté al llegar, acompañado, por cierto, de dos deplorables pelanduscas muy formalitas, sin ningunas ganas de juerga, las pobres, y con muchas ganas de comer... «No tengo los dos reales para la cama — me confesó el misérrimo, encogido y tiritando de frío —, y Han de Islandia, el tétrico posadero que usa su garrote por despertador, nunca ha fiado a nadie». Aquella noche era yo fabulosamente rico: por la tarde, el editor Müller me había largado seiscientas pesetas por mi primer libro, y yo no sabía qué

hacer con tantos millones juntos. «¡Yo voy a ser tu Mecenaz! — le dije, con buen orgullo —. Bueno; primero entra aquí con nosotros y zámplate una cena opípara, como si fueses un reo de capilla; después, ya resolveremos lo de la cama». «Podría acostarse conmigo esta noche, siempre que tú le pagaras la dormida y él no me tocara — propuso una de las dos tristes furcias —: la cama es ancha y permite las distancias». El infortunado se estremeció: «Podríamos rozarnos sin querer, dormidos, en la agitación de la pesadilla — dijo, mirando despectivamente a la desdichada pesetera —; Sería espantoso!». Yo ya tiraba de él hacia dentro del figón: «¡Ea, vamos a cenar! — le animaba —: Yo mismo te sugeriré el menú. Verás: primero, croquetas de jamón, que aquí las hacen riquísimas; después, merluza a la vinagreta, que hoy es el plato especial de la tasca; luego, un buen filete...». Pero él se resistía a entrar. «¡No tengo hambre! — declaró, por fin —: es la primera vez en mi vida que no tengo hambre... Lo único que tengo es ganas de caer en la cama. Creo que si me cayera al suelo, caería en la cama: los adoquines del pavimento me parecerían plumas de blando lecho... Quizá esté yo enfermo. Déme, por favor los dos reales que le he pedido para Han de Islandia!». Yo hice entonces lo que debía: regalé un billete de cinco duros a cada una de las dos meretrices, diciéndolas: «¡Tomad, ricas, y largaos!», y luego pregunté al infinito indigente: «¡Dónde está la posada de Han de Islandia?». «Muy cerca de aquí — me contestó él —: a la entrada misma de la calle de la Madera, que es la próxima. Pero, más que posada, es una casa para pernoctar, en un tercer piso». Y hacia allá fuimos...

Un fornido sereno asturiano nos abrió la puerta de la casa, no sé bien si con la llave o con un dedo. La escalera era inquietantemente estrecha. «Cuando aquí se muere alguien — pregunté al desventurado —, cómo se las arreglan para bajar el cadáver? Porque por esta escalera no cabe un ataúd». «¡Cabe, cabe! — me respondió él, respirando fatigosamente —; pero hay que bajarlo puesto de pie, algo inclinado hacia atrás, para que el fiambre no se caiga».

Ya estábamos. «¡Tenga, señor Han! — dijo al posadero, dándole tres duros —: Estos sesenta reales son el pago anticipado de una cama por treinta noches consecutivas para mi amigo. Aquí le dejo mi dirección. Hoy es 15: el 14 de cada mes venga usted a mi casa a traerme el recibo de las treinta noches próximas». «¡Yo no doy un recibo ni a mi desconocido padre! — me contestó Han —. No es necesario, porque soy incapaz de quedarme con nada del prójimo». Ante tan convincente razón, exclamé: «¡Ah, bueno! Entonces, ¿usted perdóne!». Han salió al balcón a llamar a gritos al sereno para que me abriese la puerta de la calle. Me despedí de mi «protegido» y me marché.

Pero, medio minuto después, volví, sin aliento. «¡Señor Han, por favor! — imploré, desde la puerta entreabierta. «Su amigo ya se ha ido a la cama — me contestó el posadero —; ¿le ha robado a usted la cartera?». «¡Oh, no!; pobrecito!», exclamé. «¡Viene usted tan pálido!», dijo Han. «¡El susto! — respondí —: En el rellano de la escalera, entre el piso segundo y el primero, hay un hombre extraño muy mal herido. Tiene la frente rota y la nariz chafada, pero no echa ni gota de sangre. Está sentado, fumando en pipa, con la espalda reclinada contra la pared. Lleva bigotito a lo «Charlot», y viste de negro, con un clavel amarillo en la solapa. Dice que se ha caído». «Pues si es como usted lo pinta — expresé fríamente Han de Islandia —, sólo puede tratarse del alma en pena de Lorenzo Bonilla. ¡Vamos a ver qué quiere!». Tomó el posadero un grueso garrote que había sobre una silla desvencijada, y salió sin prisa; yo le acompañaba, temblando de miedo. «¡Alma en pena, dijo usted?», pudo milagrosamente preguntarme mi mudo espanto. «¡Pues claro que sí! — respondió Han —: Lorenzo Bonilla, vivo, no puede ser, porque hace más de cinco años que murió en mi casa: era uno de mis huéspedes. Si que fumaba en pipa; y sí, también, que llevaba bigotito a lo «Charlot». Pero el traje negro, con el clavel amarillo en la solapa, lo trajo un amigo suyo para

● Pasa a la página 7 ●

# EL HUMORISMO

## A TRAVÉS DE NOMBRES Y APODOS

El apodo, dice Pérez de Ayala, es « cuando biografía sucinta, cuando retrato en miniatura » (Belarmino y Apolonio, 91, Austral). Tiene razón sobrada el novelista asturiano. Los apodos nos permiten, con frecuencia, por no decir siempre, ya que responden a honda experiencia popular, darnos idea exacta de la morfología íntima, es decir, del ser moral de cada individuo.

Partiendo del nombre o del apodo, podemos penetrar en el alma de los personajes, bucear en su interioridad y poner al descubierto los « condeijos » todos del hombre, como diría Juan Ruiz. Trátase de un punto de partida que abre enormes posibilidades al investigador minucioso y atento.

El travieso y zumbón Arcipreste, es decir, el personaje que voluntariamente encarna él, se enamora de gentil moza, un tanto esquiva a sus dichos. Por ello, nos dice sin que le quede otra :

E yo estava solo, syn compañía,  
Codiciava tener lo que otro para sy tenia :  
Puse el ojo en otra non santa ; mas sentia :  
Yo cruziava por ella : otro l'avie valdia.

[112]

Como no logra gozar de los favores de la mozueta, trata de obtenerlos por medio de un amigo. El resultado es desastroso : el tercero en discordia se alzará con la moza voluble y sabrá « echar el clavo » al Arcipreste. Se comprenden sus quejas, cuando escribe amargado :

Puse por mensajero, coydando recabdar,  
A un mi compañero ; sopom' el clavo echar :  
El comlo la vlanda, a mi fazie rumiar... 113

La decepción del enamorado no es floja. El galán « cruvçia » ¿ Qué de extraño tiene que, al « cruyçiar » como endemoniado esto es, al sufrir martirio y muerte de cruz por tan esquivo palmito, le llame acertadamente « Cruz » ?

Mis ojos no verán luz  
Pues perdido he a CRUZ. 115

El humorismo es cazurro, propio de pecho mohino y socón y la ironía inagotable a lo largo de esta composición, que es cantar cazurro.

El remoquete, el nombre y mote familiar, desde los más viejos tiempos, ha servido para distinguir y caracterizar a un ser determinado frente a todos los demás.

Baste recordar el motajo Cicerón, que es garbanzo en castellano y que el orador latino hizo ilustre. Si Héctor fué llamado « Agitapenachos », Agamenón recibió el apodo de « Cara de perro ». No es difícil imaginar su carácter ante apodo tan poco noble.

La vieja alcahueta, la arpía falaz, ducha en malas artes, se llama Trotaconventos, esto es, corredora y andariega, correvelidre y andorrera, que se complacía en recorrer y visitar estaciones :

Busque trotaconventos, qual me manda el [Amor ;  
De todas las maestras escogi la mejor...697  
Halle una tal vieja, qual avia mester,  
Artera e maestra e de mucho saber... 698

Por si el nombre de Trotaconventos no bastara, el Arcipreste la llamará también Troya que, al decir del Sr. Cejador, quiere designar lugar de discordia, de lucha y de destrucción. En efecto, estas viejas siembran por doquiera la destrucción, sobre todo en las almas cándidas : Era vieja buhona, de las que venden joyas : Estas echan el laço, estas cavan las foyas ;

Non ay tales maestras, como estas viejas [Troyas ;  
Estas dan la maçada : sy as orejas, oyas...699

El nombre de Trotaconventos es ya retrato en miniatura y, si añadimos Troya, las facetas se enriquecen sobremanera grande. Pero hay todavía más. Esos dos motajos, que quieren ser nombres propios, van acompañados de un tercero en donde campea fino humorismo : el Arcipreste llama a su vieja Urraca ; esto es, ladina, maliciosa, habladora impenitente, « picaça parlara »

(920)  
Dxome esta vyeja, por nombre ha Urraca,  
Que non querría ser mas rapaça nin vellaca.

[919]

A estos nombres pueden añadirse algunas docenas más (924 a 927) que el Arcipreste aplica a su « vieja de amor ».



« No es cosa fácil acumular novedades sobre el Arcipreste, objeto del estudio de no pocos eruditos. Sin embargo, cuando se trata de un autor tan múltiple en cuanto al espíritu, como él lo fué, hay que sospechar siempre la existencia de aspectos inéditos, no manidos, de facetas no trilladas, de ideas mal captadas, de procedimientos literarios que pasaron desapercibidos a cultos investigadores y críticos sagaces.

En efecto, el humorismo desbordante del Arcipreste, que no quedó secreto para Menéndez Pelayo ni para Amador de los Ríos — Valbuena lo saca a relucir con cierta novedad — no ha sido estudiado con la debida atención, ya que persiste un aspecto completamente virgen : hago referencia al humorismo que se desprende de los nombres y apodos que da Juan Ruiz a ciertos personajes del « Libro de Buen Amor »

Estos nombres y apodos nos permiten descubrir, a lo que entiendo, no sólo el carácter de los personajes, sino que además nos muestran, sin que la duda quepa, la morfología íntima de cada ser en la obra de Juan Ruiz.

por J. CHICHARRO DE LEON

El Sr. Cejador los estudia atentamente. Por ello, me limito a señalar las estrofas en que salen.

Cuando el huracán sopla violento y agita las flexibles crestas de los árboles copudos, vemos que las ramas se inclinan al capricho del viento y son, por así decirlo, juguete de él y le ceden, so pena de quebranto. Del mismo modo, la madre sañuda e intransigente, cuando ve a su hija movida e inquieta por la pasión viva de señor adinerado, aunque sea necio, doblega su voluntad y acaba por bailar al son que le tocan, es decir, al sononete de los dineros. Por ello, Juan Ruiz, siempre zumbón llamará RAMA a la madre de doña Endrina, amaña de don Melón de la Huerta, cuyo nombre y apellido lo dicen todo. Se trata de vieja gruñona y mal encarada que, al principio de los amores, será necesario alejar de casa con cualquier pretexto, a fin de que los enamorados puedan verse a solas a su sabor (812-824).

La hija de doña Rama se llama Endrina. Sabido es que « endrina » es « ciruela silvestre », fruto del « endrino » que, en este pasaje, es el nombre del padre de la mozueta. El gusto agrio del fruto silvestre corresponde a las agruras que experimenta el amante, que no logra satisfacción cumplida en lo que a su cuidado amoroso toca. Nos imaginamos bien la silueta de doña Endrina. Por si hubiera duda, el autor nos la describe de cuerpo entero en composición poética de subido lirismo. (cf. 653 y sigs.).

Creo que Pérez de Ayala, al dar al hijo de Apolonio (cf. Belarmino y Apolonio, 67) el remoquete de CAMUESIN, según « camuesa » y « camueso », se ha inspirado en este pasaje del Arcipreste. Podríamos llegar a lo que pienso, a conclusiones sabrosísimas, si estudiásemos atentamente nombres tan característicos como los que ostentan « Doña Perfecta », « Juanita la Larga » y « Gloria », entre otras heroínas de novela.

Al leer los episodios en que salen a relucir las fornidas serranas, hallamos un personaje llamado Herroso, (1) marido de una de ellas, mujer tan montañesa como desaprensiva, que convierte al noble en bestia astada. Advirtamos que Herroso. Cf. Reyes. « Cuatro Ingenios », pese a la ortografía, vale tanto como « errado », esto es, « engañado ».

Entremos a la cabaña, Herroso non lo en- [tienda ;  
Meterte he en camino e avras buena me- [rienda ;  
Lyevate dende, Cornejo, non busques mas [contyenda.  
Desque la vy pagada, levanteme corrienda... [980

(1) Había redactado mis notas, cuando leí el artículo del Sr. Reyes, que habla de Ferruzo, no de Herroso (Cf. Cuatro ingenios, 28).

La ironía y zumba cachazuda del Arcipreste se pondrá más en evidencia al motejar al amante de la serrana Cornejo, es decir, « cuernecillo », como salido de « corniculo », que es diminutivo de « cornu », que vale « cuerno ». La alegoría de Juan Ruiz tan breve como precisa, tiene el valor de rico y copioso poema.

Nada sabemos de los nombres propios de estos personajes y como sucede en el « Ombligo del Mundo », cuando de « Grano de pimienta » y de otros seres se trata el apodo cobra tal fuerza, que acaba por desterrar al nombre propio.

Notemos que el jueves anterior a las Carnestolendas se llama Jueves Lardero, esto es, el « gordo » pues nadie ignora que « lardo » es lo gordo del tocino. No en vano distingue el pueblo español entre « magro » y « gordo » cuando del jamón se habla.

Un clérigo enamorado, que suspira por linda dueña, a la que ha puesto cerco la maestra Trotaconventos, se llama don Polo. En efecto, este ser, fraillazo poco escrupuloso, es el « polo » en torno del cual gira la vieja alcahueta. Este fraile es, como bien dice Cejador, el punto de mira, el polo que contempla la vieja cotorrona Trotaconventos, que no lo pierde de vista, como hace el marinero que navega con la estrella polar, que es su norte y guía.

Observemos que el autor no hace tampoco, en este caso concreto, el retrato del personaje. No es difícil imaginárselo.

Frente a los seres estudiados, que no inspiran fuerte simpatía, se nos ofrece la figura agradable de la monja Garoza, que no carece de atractivo femenino. Según nos dice Cejador el nombre de esta mujer proviene del término árabe

« garhusa », que quiere decir « esposa », esto es, « desposada », ya que se trata de una « esposa del Señor ». Confesemos que el nombre o apodo le viene de perilla.

Una vez más la morfología del nombre nos descubre la identidad del personaje, tanto como su interioridad :

Todo plaser del mundo, todo buén dofiar solas de mucho plaser e falaguero jugar :  
Todo es en las monjas mas qu'en otro lu- [gar. 1342

No es extraño que el ladino Arcipreste afirme, sin que le duelan prendas :  
Quien a monjas non ama, non val' un mara- [vedy. 1339

La vieja Trotaconventos va a ver a la monja a fin de conquistarla para su amo y la monja le responde :

Dixel' doña Garoça : « Enviáte él a mi ? »  
Dixele : « Non señora ; yo me lo comedi :  
Del byen que fesiste en quanto vos servi,  
Pra vos lo querría, que mijor nunca vy. 1346

El enamorado tratará de llegarse a la monja y, para lograrlo, vase de mañana a misa. Halla en oración a la monja y, en cuatro pinceladas, hace de ella retrato perfecto al tiempo que lanza su enojada protesta contra el estado monjil de la amada :

En el nombre de Dios fuy a misa de mañana.  
Vy estar a la monja en oraçion : loçana,  
Alto cuello de garça, color fresco de grana:  
Desaguisado fiso quien la mandó vestir lana.  
¿ Quien dyo a blanca rrosa ábito e velo [prieto ?

Mas valdri' a la fermosa tener fijos e nietos  
Que a tal velo prieto nin que ábitos ciento ! [1500

No cabe duda : el Arcipreste condena implícitamente la vida monacal, sobre todo, cuando la esposa del Señor es linda mujer.

Sin insistir sobre el nombre de Don Carnal (1485 y sgs.), harto significativo, pasemos al último de los personajes que presenta interés morfológico, esto es, hablemos del criado del Arcipreste, que responde al remoquete de Furón (Hurón).

El apodo retrata de cuerpo entero al personaje. No obstante, Juan Ruiz nos lo describe :

Era mintroso, beodo, ladron e mesturero,  
Tahur, peleador, goloso, rrefertero,  
Rrefridor, adevino, susio, e agurero,  
Neçlo, pereroso : tal es mi escudero... 1620

He aquí, en suma, un procedimiento literario que, de ser investigado hasta sus consecuencias últimas, podría dar, a lo que imagino, óptimos frutos en el campo de la crítica literaria, ya que si unas veces nos descubre el apodo la intimidad del personaje, otras nos explica el estado de alma del autor, es decir, que hay apodos que vienen a ser simple representación simbólica del espíritu del que los crea.

Si Cervantes nos presentó un Quijote, que es « quijada » (tal es el valor del término Quesada) y un Sancho que es « panza » o « barriga », Pérez de Ayala, al seguir al Arcipreste y a Cervantes, ha llevado casi a la perfección técnica tal procedimiento literario, no sólo en « Belarmino y Apolonio », sino también en el resto de sus novelas poemáticas.

### Proverbios correspondientes

A lo hecho pecho. Le vin est tiré, il faut le boire.	El ojo del amo engorda el caballo. L'œil du fermier vaut fumier.
Quien fué a Sevilla, perdió su silla. Qui va à la chasse perd sa place.	Hablar bien no cuesta dinero. Beau parler n'écorche pas la langue.
Carne carne cria y peces agua fría. La chair nourrit la chair.	Buscarle tres pies al gato. Chercher midi à quatorze heures.
Echar la soga tras el caldero. Jeter le manche après la cognée.	De cuero ajeno largas correas. Faire du cuir d'autrui large courroie.
Donde las dan las toman. A beau jeu beau retour.	Por el hilo se saca el ovillo. A l'ongle on connaît le lion.
Prometer el oro y el moro. Promettre plus de beurre que de pain.	Tomar el rábano por las hojas. Mettre la charrue devant les bœufs.

## LA REVOLUCION DESCONOCIDA

• Viene de la página 16 •

car la deformación que ha sufrido la revolución rusa bajo la influencia del ideario comunista, hasta el extremo de privarle de sentido revolucionario y hacerla degenerar en una verdadera reacción, con una nueva sociedad en la que, lejos de haber desaparecido las castas y las clases, se han creado otras, más avidas, más opresoras y explotadoras, si cabe, que las de la sociedad capitalista.

El sistema económico, financiero, social y político de la URSS es, así, un capitalismo de Estado, en el que este es el propietario real y único de todas las riquezas, de todo el patrimonio nacional, de todo lo indispensable para trabajar y vivir. Por ello, Volin sostiene que el nombre de URSS debería cambiarse por el de URCE, con el significado de Unión de Repúblicas Capitalistas Españolas.

De ahí que la situación del obrero en Rusia no se haya modificado, sino que sea peor que en los países de capitalismo privado, porque en la URSS, o mejor dicho URCE, el obrero es un asalariado del Estado, de un patrón único, que no puede cambiar y al que no puede combatir, a diferencia de los países capitalistas, en los que hay muchos patronos, entre los que puede cambiar y a los que cabe enfrentarse. La consecuencia es que la inmensa mayoría de los trabajadores rusos arrastra una existencia miserable.

Volin concluye sosteniendo que el comunismo desnaturalizó, maniató y castró la revolución, haciéndola primero impotente, estéril, sombría y desgraciada, y luego lúgubre, tiránica, inútil y estúpidamente violenta.

Carlos P. CARRANZA.

# MUSEOS ESPAÑOLES



ICA es España en copiosas colecciones pictóricas. No posee el caudal extraordinario, en escultura, que tiene Italia; pero en pintura bien puede competir con ella. En diversos lugares de la península, osténtanse museos, de incomparable valor; y Madrid principalmente es sede de la mayor cantidad. Famosísimo es el Museo del Prado, pero otros merecen por su especialidad la mención. Ninguno como éste, desde luego, posee un número tan crecido de cuadros; y la escuela

española no se halla tan completa en ninguno, como en el del Prado. Sin embargo, es penosa su instalación: defectuosa por la luz, en la mayor parte de sus salas y por la falta de suficiente perspectiva. Sólo en algunos casos, como en el de Velázquez, los lienzos logran la colocación conveniente para su perfecta contemplación. El local, no hecho expresamente para museo, sino adaptado (pues se construyó para museo de ciencias naturales), no tiene cabida para la inmensa cantidad de cuadros que pertenecen a ésta, la más nutrida de las colecciones españolas, y una de las más voluminosas del mundo; por eso, son muchas las pinturas que se encuentran almacenadas, sin que sus bellezas sean expuestas al público.

por JUAN J. REMOS

El Museo del Prado está consagrado al arte clásico: hasta los confines de la pintura del siglo pasado que siguió las normas tradicionales. Su gran lección histórica hay que completarla con el Museo de Arte Moderno, que está instalado en el edificio que sirve al propio tiempo de asiento, a la Biblioteca Nacional, al Archivo y otras organizaciones de cultura; en un gran palacio que presiden, a la entrada, dos colosales estatuas de Alfonso el Sabio y San Isidro de Sevilla, y tras ellas, otras cuatro de Cervantes, Lope de Vega, Nebrija y Luis Vives; esto es: las orientaciones del pensamiento creador, representadas por los más significados varones españoles que las han honrado.

Con cierto déficit en la distribución de la luz, también,

aunque salvándose en mayor número de salas el defecto, exhibense en este museo las obras que parten de la tendencia realista, hasta nuestros días. Los cuadros históricos de Esquivel, de Pradilla, de Muñoz Degrain, de Fortuny, de Domínguez de Alejo Vera, Moreno Carbonero, Gisbert, Rosales, etc., acaparan la demostración de los ambiciosos empeños de grandes dimensiones; Sorolla, Zuloaga, Rusiñol, Beruete, López Mezquita, Chicharro, Benedicto, resumen los más altos tonos de la pintura contemporánea; Federico Madrazo es la máxima representación del retrato; los retratos de la poetisa Carolina Coronado y del pintor Palmaroli,

son obras maestras: la primera, sobre todo, sería suficiente para cimentar su fama. El impresionismo de Zubiaurre, de Mir, de Camarasa, de Espagnat, prestigian la escuela en la concepción española. No faltan las corrientes actuales. Y no obstante, de Picasso apenas hay sino un cuadro. No ocultamos nuestra extrañeza; es una ausencia sin explicación.

El Museo Sorolla, instalado en la misma casa que viviera el insigne maestro, que fue, a la vez que gran pintor, gran señor, es el que mejor responde a las exigencias de luz y espacio. La casa de Sorolla era de por sí un museo, y junto a la maravilla de sus obras inmortales, magníficas de color

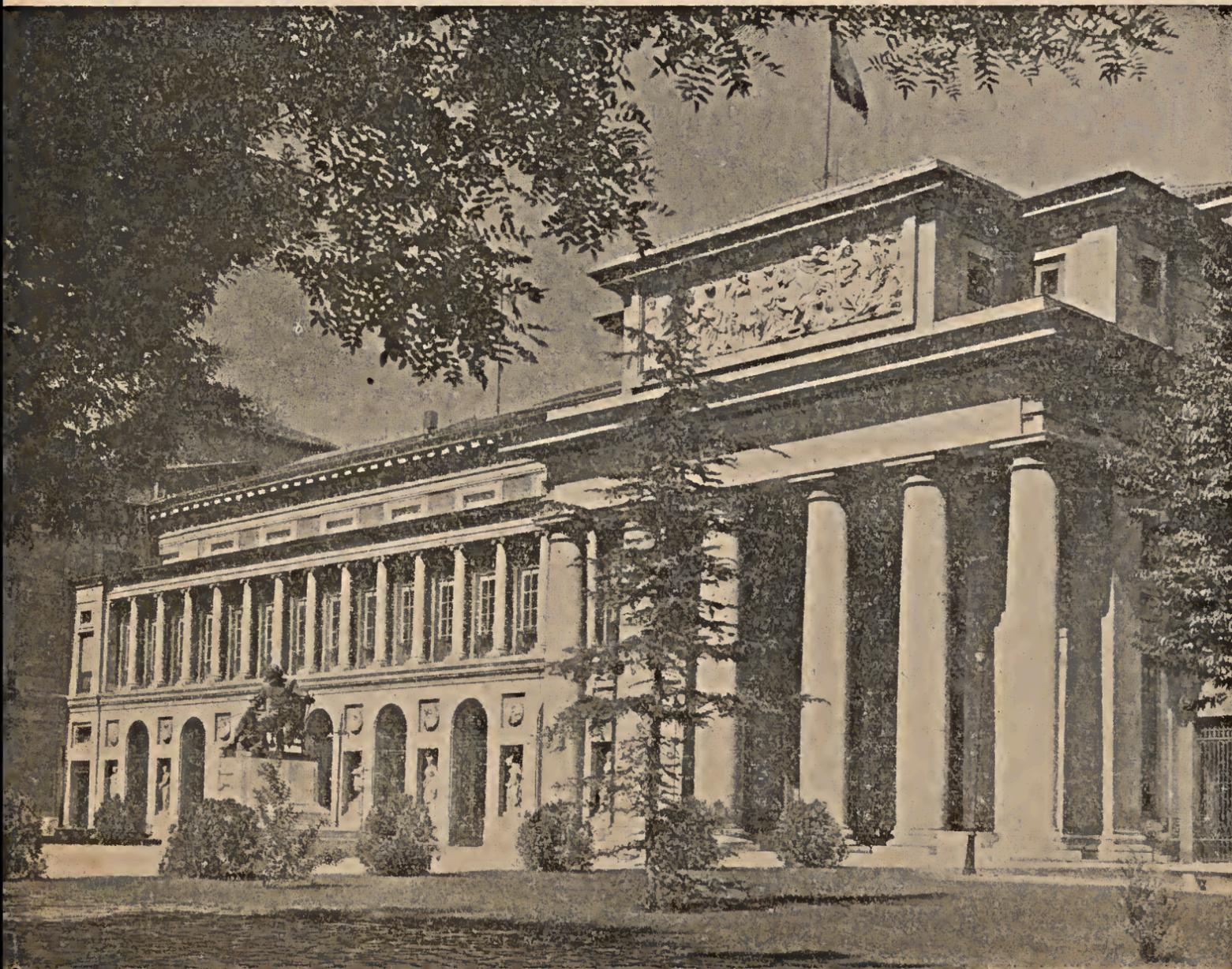
y de emoción, están los primeros de cerámica y de escultura, que el gustaba coleccionar. Enamorado de la esposa (esto parece ocioso decirlo, y sin embargo, no es así) y amante de su hogar, es muy considerable la cantidad de lienzos en que figuran todos los integrantes de aquella que fue gran comunidad de corazones. Hasta el comedor de la casa, decorado por él, lucen entre frutas de la tierra española, los rostros de la esposa y de los hijos.

Para completar el inmenso panorama que ofrecen estos museos, es imprescindible contar con la pequeña colección del Escorial, y con el Museo del Greco, en Toledo, amén de esa obra excepcional que es el Entierro del Conde de Orgaz, del propio Greco, como es sabido, y que figura en la iglesia toledana de Santo Tomé. Junto a la casa del discutido y celeberrimo pintor, el Góngora de la pintura de su tiempo, y en el mismo tiempo de Góngora, poco más o menos, se halla el museo que guarda las mejores producciones suyas, a nuestro modesto juicio. Contemplándolas nos damos cuenta, como con razón se ha dicho, que para comprender los valores del Greco, hay que ver sus obras en Toledo. No es un fenómeno de sugestión (comprendemos ahora); es que allí se halla lo más notable que salió de su paleta arbitraria y genial.

En un antiguo palacio ha sido instalado otro museo que llena admirablemente su cometido; el Museo Romántico. El ambiente del primer tercio del siglo XIX anima aquellos amplios y bellísimos salones. Se vive la época romántica, por el espíritu de sus muebles, tapices, cuadros, etc. La fundación del Marqués de la Vega Inclán (que es a quien se debe esta admirable iniciativa), ha recogido allí los más mínimos detalles que sean capaces de estimular la más fiel evocación. Oleos de pintores del ciclo romántico; partituras musicales, libros... y, en una vitrina, hasta la pistola con que Larra puso fin a su vida, convencido del desvío de Dolores Armijo, que al cabo de cinco años de amores con el hondo y delicioso humorista, se acordó que, por ser casada, no debía continuar aquel guión pasional...

Museos todos éstos, dedicados a la recopilación; pero en España, al igual que en Italia y Francia, las propias ciudades, como Madrid, Toledo, Florencia, Roma, París, etc., son museos. Y en los edificios históricos no falta la participación en el mismo de este aspecto recopilador, como en el Palacio de Oriente de Madrid.

← Fachada principal del Museo del Prado.



# ARTE Y ARTISTAS

## Salones de Paris

### UNA EXPOSICION DE DERRAIN



SEGUN anuncié hace meses a la muerte de Derain, una exposición general de sus obras se realiza actualmente en el Museo de Arte Moderno, exposición necesaria para la valorización de la pintura francesa, a la que la sensibilidad de sus maestros y la inseguridad de los jóvenes, hace perder cierta vitalidad. ¡ No olvidemos que « la escuela de Paris » es simplemente una bolsa de valores y que para que éstos sigan su curso ascendente, hay que reemplazar inmediatamente los que desaparecen por los que esperan impacientes la normalidad del turno. El año 54 marca la ausencia de Dufy, Derain y Matisse. Y si en Matisse y Dufy

la causa está juzgada y sus obras elevadas a la categoría de maestras, sin excepción del más mínimo trazo, en lo que respecta a Derain existen pocas dudas y no pocos problemas. Derain bebió de todos los caldos, renegó todas las escuelas y, llamando las cosas por su nombre, en su crepusculo se dedicó a copista.

Y como cuando todo se quiere hacer, se termina por no hacer nada, cada vez que Derain se aplicó a una cosa nueva, es decir cada vez que se « pegó » a un grupo, no rué en este, ni el más destacado, ni el mejor. Un complejo de impotencia le alejaba nuevamente en busca de otras rutas, de otras técnicas, de otros compañeros... y el fenómeno se repetía. Una sensación de choque ante un muro infraqueable, un muro que Picasso, Braque y Matisse saltaban alegremente, como un pequeño obstáculo puesto a su continuidad, pero ante el cual, Derain no conseguía triunfar. Esta sensación de soledad, le lleva al error político del año 40 y de su viaje a Alemania. Esto nos explica también su amistad con Viamick, otro amargado, pintor de segunda fila, al que sólo harán subir la ausencia de los verdaderos genios y que, como Derain, pasa la medida en la ocupación, consiguiendo por la fuerza lo que sus escasos méritos le impiden lograr.

Y para hablar de esta exposición general de Derain, diré que todo abunda, lo malo y lo bueno, más lo primero que lo segundo, y que la técnica y el dominio del oficio, no reemplaza jamás la inspiración, la creación, el soplo del genio.



#### ARTE LIBRE Palais des Beaux Arts

Repetiendo la ficha del año anterior, poco nuevo se puede decir de un Salón en el que la trivialidad, el « facilismo », el « cromismo » y la comercialidad reinan. Poco importa que aquí o allí, surja una tela notable, una composición acertada o un cuadro interesante. Todo

Derain : Paisaje.



### por J. García TELLA

intento desaparece ahogado en un ambiente sorocante de monotonía y « amateurismo ».

#### 15 ESCULTORES Galería de Verneuil

En realidad, es un pequeño Salón, dedicado a un arte ingiatio y duro, abandonado de todos, y para el que es necesario un alma y un temple de héroe, aparte de la vocación consiguiente.

Entre los exponentes de todas las edades, se cuentan algunas de las figuras más interesantes de la escultura francesa actual, así como los que se afirman con personalidad vigorosa.

Entre los primeros, podemos citar a Etienne Martin, que después de diez años introduce valores topológicos en la elaboración de una nueva forma; Stalhy, que reduce su obra en una síntesis elemental geométrica con posibilidades de imagen, o Maria Teresa Pinto en posesión de los dones más raros: la invención, la fuerza, la sensibilidad, el rigor... Un gran relieve de Szabo, obras de Wostan, de Waldberg, de Zwobada, una Virgen, de James Brown, que en compañía de un jinete, un gato y una cabeza en bronce, da a sus formas la solidez de un bloque y la ligereza de una bandera al viento; el insecto, el murciélago y el caballo de Jacques Delahaye: alambre, madera y cemento, trabajados de forma extraña, en una azotante busca de la expresión mínima y persuasiva, que sitúan a Delahaye — el más joven de los citados — entre los elegidos para un mañana en el que la escultura francesa tendrá que llenar las vacantes de Bourdelle, Malfrey y Laurence. Concretando: una exposición interesante e inhabitual que nos cambia un poco de la abundancia pictórica y nos sitúa en un ambiente artístico de sincera austeridad.

● Pasa a la página 15 ●

## EL ARTE EN MEJICO

### EXPOSICION de ANGEL HOZ

ESO es arte. Expresión de la emoción secreta de los seres y de las cosas. El sentimiento no es del patrimonio exclusivo del hombre, de las criaturas. Para el arte hay también sentimiento en el paisaje, simplemente geológico o en convivencia con lo biológico. Ese sentimiento de bienestar o malestar que, en ocasiones y en determinados lugares, experimentamos no es otra cosa que el sentimiento que a nosotros trasciende del paisaje que nos rodea. Hay paisajes apacibles, donde nos sentimos ganados por la euforia ambiente, y hay paisajes dramáticos, donde nos sentimos sacudidos por las violencias de la tierra que pisamos. México tiene porciones geográficas de una violencia inaudita y las tiene también, bonancibles como un remanso y España también. Y como estas porciones geográficas, así los hombres. Que los hombres vivimos pegados a la tierra y nos saturamos de sus esencias más soterradas: absorbemos lo violento y lo apacible de nuestros paisajes.

#### por Mariano Viñuales

crito de Angel Hoz: « Nos hallamos alejados del byronismo para exaltar hoy las vidas voluntarias singulares como la de Gauguin. Casi vive como un pastor — Angel Hoz — en cerros desnudos

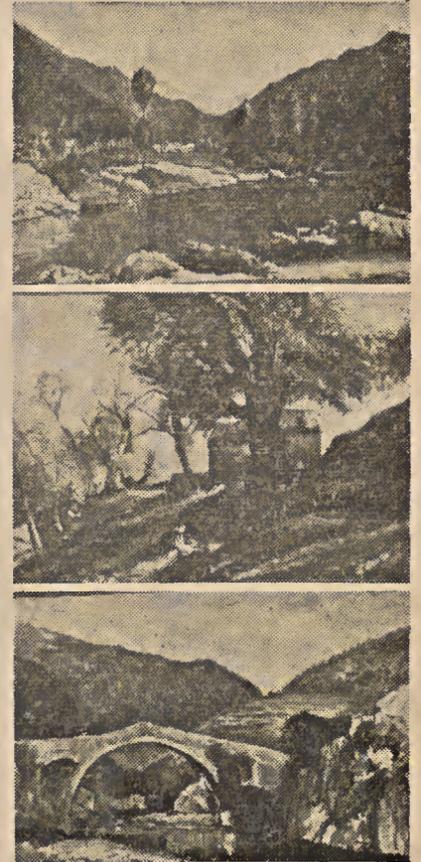
Angel Hoz, oriundo de las montañas cántabras, es un pintor mayúsculo. Hijo de aquella zona ibérica que levanta sus bastiones en reto permanente frente a las furias del Cantábrico, puede muy bien, como las águilas, asomarse a los abismos y desafiar a las alturas. Es pintor de picachos y de hondonadas. Ama la grandeza, lo bravo, lo cósmico. Nada parece decirle lo limitado de los jardines caseros, urbanos. Necesita horizontes, distancia. De ahí, ese magnífico cuadro al que puso por título: *Aguas del Ter*. Eso sí que es paisaje: ahí hay hondura, distancia, cuanto el exquisito Oscar Wilde exigía a los pintores de su tiempo.

Insisto: Angel Hoz es un pintor mayúsculo. Además de lo bucólico, que es lo accesorio en sus paisajes, pinta de la naturaleza una realidad cósmica, épica, cósmica. Para llegar a esto, el pintor tuvo, necesariamente, que desnudarse de todos los ismos hoy en boga y vivir en apretado contacto con esas tierras catalanas. Sólo así, es posible percibir el sentimiento de esa naturaleza y trasladarlo tan violentamente a sus cuadros. Yo me imagino a este gran solitario del calvero y la montaña, huído del gran ruido de las ciudades, en sus andanzas por esas tierras de Gerona, murado por los silencios, en callado diálogo con los repechos, con las rocas, con los árboles, y con las perspectivas de los paisajes. Y a mis ojos este gran solitario cobra, al modo de los viejos eremitas, la grandeza de los personajes singulares del mito. Que un poco, y aun un mucho, de mítico hay en esa lucha del hombre con la gran esfinge de la naturaleza por arrancarle sus arcanos más recónditos. Angel Hoz consigue arrancarlos: hace hablar a esa naturaleza. Y eso, como digo al principio, eso, repito, es el arte.

Hay paisajes que lloran y hay paisajes que cantan. El mérito del artista está en percibir los sentimientos que motivan esas lágrimas y ese canto. Angel Hoz, que ha vivido en permanente auscultación de la naturaleza, conoce esos sentimientos. De no ser así no habría podido lograr esos cuadros, en los que hay equilibrio, a pesar de abundar en ellos los elementos geológico y biológico. Lo humano se disminuye, desaparece en el elemento geológico, como se advierte en el *Molino de Sant Masana*. La preferencia de Angel Hoz en sus paisajes es por la tierra, la madre gea, por las formas añosas de la biología y por los cielos hondos en los cuales puedan expandirse las nubes y las miradas libremente. Lo humano no tiene importancia y cuando nuestro pintor se la concede es una importancia muy secundaria.

Muy buenos estos siete óleos, pero de ellos los mejores son para mí por este orden: *Molino de Sant Masana* y *Aguas del Ter*; luego: *La Perchada* y *Río de Sant Fortuny*. Los demás son inferiores. Se me antojan inferiores, que no es lo mismo. El molino me recuerda un bellissimo paisaje de Cézanne: el *Molino cerca de Pontoise*. Tal vez el recuerdo se deba a la presencia del molino. No trato ni mucho menos establecer una comparación. estimativa del valor de uno y otro cuadro. Me gusta Cézanne, tan discutido y aun zaherido en su tiempo, y me gusta este *Molino de Sant Masana*, además de gustarme por su ejecución, acaso también, porque el paisaje resulta más familiar y querido a mis ojos.

Rafael Benet, autor de *Simbolismo*, obra sobre la pintura moderna, ha es-



Tres de los óleos expuestos por Angel Hoz: *Aguas del Ter*, *La Perchada* y *Río de Sant Fortuny*.

de Aragón o en más apacibles valles de Cataluña. Su arte no es, sin embargo, en ningún momento, geográfico: es patético. Hoz no percibe de la naturaleza otra realidad que aquel sentimiento trágico de la vida que definió Unamuno y que se proyecta en aquélla.

Desconozco los cuadros que Angel ha pintado de las tierras de Aragón. En los presentados en la *Galería Tusó* no veo ese sentimiento trágico que señala Rafael Benet. Veo sí la realidad opulenta en su orografía de aquella naturaleza que en algunas regiones de la Alta Cataluña como en las del Alto Aragón, un poco en el elemento geológico del *Molino de Sant Masana*, pero desaparece en esos otros paisajes de valles arremansados como el de *Aguas del Ter* y aun en esos otros de pendientes y repechos, en los que basta el verdor de los arbustos o de los boscajes para velar la dureza del escarpe. El patetismo de Angel Hoz en estos paisajes es suavemente bonancible. Lo patético no es sólo atributo de la tragedia; lo es también del alborozo. Y esos paisajes han sido pintados con una gozosa fruición, con alborozo.

# LA SUBLEVACION ZARAGOZANA DE 1854

**R**EDUCIENDO a lo probado la sublevación de Zaragoza (20 de febrero de 1854), que fue preludio de la Vicalvarada (1), puede, en sus líneas esenciales, explicarse así:

**1** Ningún general de grado superior a brigadier se responsabiliza para ponerse al frente de la cuartelada. Ni Evaristo San Miguel, autor de la letra del himno de Riego, hombre viejo y experimentado, muy bien visto por el liberalismo y nada desorbitado; ni Dulce, ni Ros de Olano, ni Concha; ni el mismo O'Donnell, que conspira en Madrid; ni Espartero, que vive en una especie de ostracismo entre melifluido y resentido cerca de Zaragoza, en Logroño, saboreando la guña de Narváez que marchitó los laureles de Luchana.

**2** Asume toda la responsabilidad y todas las iniciativas el brigadier Hore. Sus colaboradores principales son dos: el teniente coronel Latorre, jefe del regimiento de Córdoba, y un oficial — Villacampa — único militar sublevado de granaderos.

**3** ¿ Cuenta Hore con el progresismo zaragozano? Tiene éste poca densidad como partido. Aunque haya en él excelentes personas, no se sabe bien el motivo de la insurrección cuando ésta se manifiesta tímidamente en la calle. Los progresistas de etiqueta dudan como duda el neófito, y los progresistas de tendencia están escarmentados. ¿ Por qué se inicia el movimiento en hora intempestiva, no deliberada ni concertada de

antemano? Si la audacia corona tantos éxitos, Napoleón fué más audaz en Waterloo que en Austerlitz, y en Waterloo perdió Austerlitz con todo lo demás. Hay en Zaragoza escuchas y rumores inseguros acerca de asistencias de fuera. Todo está en el aire. Todo demuestra que se trata de un movimiento local. El brigadier Hore, graduado de poco relieve, no figura como progresista activo. Se ve expuesto a tener que trasladarse a Pamplona con destino nuevo, tal como quiere Sartorius, y se anticipa al plan general del parsimonioso O'Donnell. ¿ Cree Hore en ayudas de fuera? Prometidas o no, serán inexistentes en horas críti-

mayor, por los progresistas un mal menor.

**5** Sale Hore a la calle con batallón y medio. El otro medio no abandona la Aljafería. Quedan allí unos centenares de quintos, que no se mueven de la fortaleza moruna. Hay pocas armas. Latorre y Villacampa acompañan al brigadier. El tiempo ha corrido en perjuicio de los sublevados. No tiene presente Hore que la sorpresa es el prólogo más oportuno para vencer.

**6** Hay regimientos que en principio secundan a Hore de mala gana. Poco tardan en abandonarle. Rivero, incondi-

ceban los granaderos en Hore y muere taladrado por 17 balazos a quemarropa. La verdad es que lo dejaron solo.

**12** A Villacampa le perdonan la vida, no sin ser objeto allí mismo de un simulacro de fusilamiento. A pesar de las órdenes de los oficiales, los granaderos disparan a no tocar. Villacampa era oficial de la misma unidad que acababa de asesinar a Hore.

**13** Los sublevados están sitiados en el Ayuntamiento y tienen a raya a los artilleros de Sartorius. Pero el fuego se intensifica desde la calle. Los paisanos resisten en el seminario y parapetados en unas casas a la Seo. Antes de media noche, cesa la refriega en toda la ciudad, con excepción del paqueo suelto.

**14** La muerte de Hore desalienta a los sublevados. Los oficiales se reúnen y acuerdan la retirada.

**15** Del bando gubernamental hay tres granaderos, un sargento, dos artilleros y tres tricornios muertos. Heridos: dos comandantes y 27 soldados. Del bando de Hore hay cuatro muertos (tres hombres y una mujer). Los heridos rebeldes son 17.

**16** Latorre no cree conveniente seguir luchando fuera de Zaragoza. No cuenta con la oficialidad de Huesca, Jaca ni Lérida. En Huesca hay muy poca fuerza. Tampoco cuenta con Navarra. Hay propuestas consistentes en organizar guerrillas en el campo. Latorre no acepta la sugerencia, acordándose emprender el camino de Francia. Va al frente de todos el jefe Salvador Latorre. Siguen los soldados más comprometidos y 96 paisanos, con Eduardo Ruiz Pons, que tiene cierto ascendiente sobre los grupos no uniformados.

**17** Insisten los fugitivos más decididos en ir a Huesca. Allí podría reproducirse la sublevación con más garantías. Latorre se niega a todo lo que le proponen. Tampoco se aviene a probar tortuna camino de Cataluña. Se niega igualmente a cruzar el fuego con los carabineros del trayecto, que salen al paso de la hueste. Latorre no quiere más sangre. No tardará en derramar la suya.

**18** Río Aragón arriba por la orilla izquierda, procedentes de la sierra del Castillar llegan los fugitivos a Bailo, pasando el río por el puente de Santa Cilia. Sufren graves vicisitudes, hambre, penalidades. Apenas tienen fuerza para abrirse paso por los espesos matorrales del camino. En las montañas de Hecho no encuentran a los paqueteros (contrabandistas), aliados naturales de todo emigrante forzoso. Resulta que los contrabandistas aprovechan la ausencia de los carabineros en pasos practicables para introducir contrabando en España.

**19** Defecciones. La hueste se reduce. El abanderado del regimiento de Córdoba rehace el camino y se entrega a la autoridad con unos cuantos soldados. Casi no quedan militares en el grupo. Pasan los emigrantes a Francia. Se les acepta de mala gana por los cuadros policíacos de Burdeos. El alcalde de la capital girondina recibe cordialmente a los refugiados.

**20** Latorre queda zaguero, fatigado o extraviado cerca de la frontera, sin que se sepa con certeza el motivo. Sorprendido por viles espías es entregado a la autoridad, conducido a Zaragoza y fusilado en Campo-Sepulcro el día 6 de marzo de 1854, a las dos y media de la tarde.

(1) Ved Suplemento Literario, número de Noviembre, 1954.

• Abajo: Una vista de Zaragoza.

por

**FELIPE ALAIZ**

cas. De todas maneras, Hore no debe confiar mucho en asistencias de guarnición fuera de Zaragoza; y menos, en una actividad de guerrillas, de tradición tan española. Se trata de una cuartelada, y precisamente dentro del casco de Zaragoza plagada de cuarteles, no todos adictos a Hore.

**4** Latorre es leal a Hore. Manda aquél un regimiento — el de Córdoba — que guarnece la Aljafería. Allí se inicia la sublevación. Acude Hore al castillo y se pronuncia inmediatamente el regimiento. El brigadier hace detener en el acto a los oficiales sospechosos. Son los procedentes del convenio de Vergara, incorporados a la plantilla regular por el abrazo de Espartero y Maroto, considerado por los carlistas ortodoxos un mal

cional de Sartorius y capitán general de la Región, sale a la calle con fuerzas tres veces más numerosas que Hore. Dispone de bastantes docenas de tricornios. Caso invariable: los tricornios no se adhieren a ninguna sublevación. Cuenta con artillería el capitán general. Decide a los vacilantes, tanto paisanos como uniformados; impreca a los tibios y alardea de seguridad con los indecisos, recurso éste de gran estilo en todas las contiendas civiles; alterna la amenaza con la adulación; sobre todo transita sin parar de un lado para otro. Las órdenes que da sabe que están cumplidas y se hace el sorprendido, como capitán de barco que manda arriar las velas arriadas. Otro recurso de Maquiavelo con espuelas. De momento conserva el grueso de la tropa inactiva. En Campo-Sepulcro está el foco de la sublevación, un foco de parada.

**7** Los sublevados y sus adversarios parecen asistir a una revista sin orden. Unos y otros se cruzan entre ellos, se acumulan, se dispersan, se increpan. Las órdenes son abundantes y contradictorias. Se podrían comentar con epigramas.

**8** Se encamina Rivero con mucha fuerza a la llamada Casa de las Vacas. Caen allí prisioneros Artal y otros paisanos. El aparato artillero se reduce a capturar a un puñado de paisanos. Grupos de la calle unidos a tropa de Hore se hacen con unos guardias civiles y rescatan a los presos que llevan. Los paisanos que habían de encontrarse en el arco de San Roque, casi frente a la Audiencia, no consiguen nada porque se adelanta la policía.

**9** Rivero llega a Santa Engracia. Una compañía proclama allí el estado de guerra. El pueblo calla. La charanga de los insurgentes, no toca el himno de Riego. « Mal sintoma » dicen los curiosos que asisten al despliegue de fuerzas. Se han cumplido treinta años desde que Riego fué ahorcado en la plaza de la Cebada de Madrid, arrastrado antes en un serón, injuriado y agredido por la inmunda plebe. ¿ Por qué no se toca el himno de Riego? La pregunta brota de muchos labios. ¿ Se espera el himno para calificar la intencionalidad de Hore? « El himno de Riego — leemos en los papeles progresistas de la época — hubiera bastado para que el pueblo inmortal de Zaragoza se hubiera levantado como una tempestad al oír resonar los casi olvidados acentos de sus sagradas libertades ».

**10** Escaramuzas. Entra el brigadier al trote por la calle de Cuchilleros con grupos de soldados y paisanos. Encuentro con los granaderos del conde de Santiago. Quiere éste dialogar con Hore. El brigadier no le hace caso. En otros parajes hay parlamentos sin resultado. Los sublevados se deciden a agredir con tiento. En la plaza de Arino ruedan por el suelo dos mulas gubernamentales cargadas de piezas artilleras. Los jinetes de Rivero acometen sin denuedo. Continúa el pasacalle.

**11** Se dirige Hore a la calle del Pilar. Sólo le acompaña un ordenanza. Le sigue de cerca Villacampa. No tan de cerca se ve un grupo de paisanos. El brigadier habla a gritos con los granaderos de Sartorius que ocupan la calle: « No tirar! Todos somos hermanos! » Al verle sin escolta ni tropa, le creen fugitivo y vencido. Disparan contra él. Se encabrita el caballo. Cae herido el brigadier. Una vez en tierra, se

## “ ¡ CABALLOS!... ¡ CABALLOS!... ”

• Viene de la página 3 •

amortajarlo... Cuando bajábamos el ataúd, puesto de pie, debido a la estrechez de la escalera, la tapa se abrió y el cadáver cayó de bruces, rodando como un pelele hasta el rellano. ¡ Cierto, cierto!; se rompió la frente y se chafó la nariz, pero no echaba ni gota de sangre!... ¿ No sé qué querrá ahora, después de tantos años! Si viene a pernoctar en mi casa, tendrá que pagar por adelantado; yo no fio ni a las almas en pena! Y si viene a reclamarme el encargo de alguna misa, lo resucitaré a garrotazos, porque yo no debo nada a nadie ». Pero el extraño herido ya no estaba allí. Han me miró, malencarado, amagándome con la estaca. Yo huí.

Cinco o seis días más tarde, Han de Islandia vino a mi casa por la mañana, muy temprano, y, rehusando sentarse, me dijo lo siguiente: « Su protegido no pudo despertarse ayer, por más que yo hice... Avisé por teléfono a la policía, y en seguida vinieron dos agentes acompañando a un médico de la Casa de Socorro, el cual certificó la defunción. Luego vinieron unos tipos enlutados que se llevaron el cadáver, cogido de los sobacos y de las piernas: la camilla se la habían dejado en la calle, por la estrechez de la escalera... Y bueno; hoy, a las tres de la tarde, será el entierro, a costa del Municipio. Vino a decírmelo un guardia, por si yo gusto de acompañar al difunto a su última morada: la fosa común del cementerio del Este. Pero, ¿ Quién va allá con este día tan feo que hace! No me extrañaría nada que estallase más tarde una tormenta... Bueno; ya se ha quedado usted enterado. ¡ Ah!; el entierro partirá del depósito de cadáveres... Y, en cuanto a las pesetas sobrantes, no se le ocurra a usted reclamármelas, porque son para una misa que pienso decir yo mismo por el alma del finado: fui seminarista en Calahorra y llegué a ordenarme de menores; por eso sé decir misa tan bien como el obispo. ¡ Bueno, abur! ». Y se fué.

Yo no tenía aquella mañana ni cinco céntimos. ¡ Ah, pero fui al entierro! El auriga del coche fúnebre municipal me permitió ir con él en el pescante, con la sola condición de que yo me pusiera también una casaca negra y una chistera del mismo color, con franja

dorada, a cuyo efecto me abrió él mismo el guardarropa macabro.

La tarde era caliginosa. Tenía razón Han: la tormenta había de estallar. Ya caía una fuerte lluvia ruidosa, batida por el viento con sus aletazos. Acabábamos de dejar atrás las Ventas del Espíritu Santo, de donde arranca la soberbia carretera del cementerio llamado del Este. Los dos caballos ya iban al trote... De pronto, ¿ qué celeste Morral nos arrojó una bomba desde el firmamento plomizo? fué un maldito rayo que cayó delante mismo de la fúnebre carroza. Los caballitos, aterrorizados, se desbocaron. Eran como dos exhalaciones arrastrando el coche, que, en algunos instantes, parecía aéreo. Nos estrelláramos con toda seguridad contra el férreo poste de alguno de los faroles de aquel último camino, que, de noche, es « el mejor iluminado de Madrid »; o, quizá, contra el muro del camposanto... « ¡ Caballos!... ¡ Caballos! », gritaba con espanto el cochero, tirando fuertemente de las riendas hacia atrás. « ¡ Caballos!... ¡ Caballos! », gritaba también yo, con horrible miedo. El ataúd de caridad — ataúd prestado, que habría de devolver a la beneficencia municipal — bailoteaba, con siniestro tableteo, en el interior de la fúnebre carroza, disparada bajo la tormenta horripunda... « ¡ Caballos!... ¡ Caballos! », seguíamos gritando desesperadamente el cochero y yo... Las desbocadas bestias ya iban a lanzarse contra el muro del cementerio. « ¡ Encomiéndese a Dios! », me recomendó a grandes voces el cochero. Repentinamente, alguien, invisible, gritó con voz estentórea desde delante mismo de los disparados animales: « ¡ Caballos!... ¡ Caballos! ». Estos pararon a la entrada de la necrópolis.

« ¡ Ha sido un milagro! », dijo con emoción lacrimosa el buen cochero. « ¡ Si! — contesté, igualmente conmovido —: Un milagro de este gran santo que llevamos a enterrar! ». « ¿ Por qué es un gran santo? », me preguntó el auriga. « Pues porque fué un gran desgraciado, sin merecerlo — respondí —: los santos ordinarios los hace la virtud; pero los santos extraordinarios, o grandes santos, sólo los hace el dolor ». « En vista de esto — prometió el cochero —, lo enterraremos con el ataúd ».

Alfonso VIDAL Y PLANAS.





Detalle de una cocina de azulejos de Manises (siglo XVIII).

## FUENTES, BOTIJOS Y AGUADORES

La fuente madrileña es el gran recurso del pueblo, porque a su vera, como dicen los andaluces, se toma el fresco, se llena el botijo, se habla con la novia y se pasa el rato.

En cada plazuela donde hay una fuente se reúne lo más escogido de la vecindad popular. El gallego, la criada, el aprendiz, la planchadora, el chiquillo juaguetón y la portera que hace excursiones de su portería a la fuente. Desde la Cibele, alrededor de la cual toman inhalaciones cuarenta personas, hasta la columnita de hierro con su vaso colgado de una cadena, el número de las fuentes madrileñas es muy grande y todas tienen su reputación especial; son como las aguas minerales, con sus clientes determinados.

Así, por ejemplo, en el Casino de Madrid hay botijos especiales para aguas de fuentes distintas. Y dice un socio al mozo: « Traigame usted un vaso de agua de la Cibele ». Y otro dice: « Un vaso de agua del Viaje antiguo ».

No falta un consocio que pondere el agua de la fuente de Jesús, y siempre hay quien da como mejor la de la Encarnación. Cada barrio tiene su balneario, su manantial, su agua! ¿Quién ha dudado nunca de las virtudes de la fuente del Berro? ¿Y quién no ha ido a la fuente de la Teja?

La fuente es en Madrid la frescura nocturna, la tertulia sabrosa, el punto de reunión de los enamorados de escalera abajo. A la fuente va el militar a ver a la doncella, el señorito tronado a ver lo que cae, los chicos de la calle cercana a tomar refresco barato y la criada vieja a chismorrear y saber lo que pasa.

De la fuente salen los amoríos baratos y los chismes y cuentos que animan el distrito. Allí se sabe todo y algunas cosas más. Y dominando la situación está siempre el gallego, el traidor agua, como le llaman las cocineras.

El gallego! Se le llama por su tierra nativa, no se dice nunca Domingo,



Un vasco de empuje.

ni Bartolo, ni Toribio: se dice; el gallego! Forma parte de una colonia que pasa de catorce mil habitantes de la capital, gente honrada y trabajadora y su vida que se pasa la vida con la cuba al hombro subiendo y bajando escaleras, llevando el agua que cuece los garbanos y lo cura todo. Este tipo es el que hace el gasto en las fuentes y el que discute a Sagasta y Silvela mientras la cuba se llena. Los vecinos concurrentes a la fuente de vecindad le harán creer que los burros vuelan, porque es sencillo y bueno como él solo.

EUSEBIO BLASCO,  
Madrid pintoresco.

## LA MANCHA TOLEDANA

En la última punta de Madrid empieza el desierto. Algunas huertas, pocos árboles, y raquíticos en las primeras poblaciones de la línea, y después, en pleno desierto! La Mancha toledana, anchísima, seca, plana, eterna. Torrijos, Talavera, dos pueblos grandes, sentados en la planicie como caravanas detenidas a reposar. Y después más desierto. De tierras de Toledo a tierras de Extremadura, Plasencia, Navalmoral, otras dos caravanas detenidas. Valencia de Alcántara y el desierto se mete en el Alemeitejo portugués. Por delante, por derecha y por izquierda, tierras llanas o tierras onduladas que toman la forma, pero no lo verde y pintoresco de la montaña. Desde el centro de España hasta casi el centro de Portugal, todo despoblado. Entre estación y estación no hay señal de vivienda humana ni muestra de otro cultivo que el fácil y poco duradero de las plantas amaras. Nada alto, grande y permanente que denote la constancia y energía de la labor. Sólo allá por la provincia de Cáceres y por el Alemeitejo algunos viñedos, pocos olivares y largas dehesas de alcornoques que enseñan las carnes bermejas de sus troncos, desnudos ya de sus camisas de corcho...

La dehesa sin romper, el pedregal sin limpiar el terruño sin riego y las aguas escurriéndose avarientas sin dar una gota a la campaña, reseca y consumida por la sed. Como si aquel río Tajo, de románticas memorias, pasando de largo, naciera destinado al humilde empleo de lamer los pies a la anciana Toledo y besar los ojos de los históricos puentes del Arzobispo y de Alcántara, para acabar su estéril carrera ensanchándose de gozo al morir en los brazos de la hermosa barra lisbonense!

¡Ah! ¿Qué dolor! Los montes y las llanadas ofreciendo robusta vida en anchísimos espacios donde nadie vive, mientras mueren de hambre las muchedumbres apiñadas tras las cercas de las ciudades como rebaños en los rediles.

Hay que soltar los rebaños encerrados y operar la difusión de la humanidad por las extensiones rústicas. Volver las manos a la tierra y el corazón a la naturaleza. Tal vez ello fuese buena partera a remediar los males del día y facilitar los problemas temerarios que afligen a la sociedad. ¿Se piensa acaso que los grandes núcleos de población tienen más robustez porque contienen más gente? Esas gorduras no son de robustez, son hinchazones enfermizas, humores de escrofulismo, defectos de la circulación sanguínea. Desestánquese y

# TIPOS Y COSTUMBRES

circule la población y vendrán generaciones más vigorosas y más sanas de cuerpo y de mente. Bien es verdad que habría que trabajar porque la tierra no alimenta holgazanes, pero es tan buena madre que otorga prodigamente el tesoro de sus frutos al hijo que la golpea con el azadón y la hiere con el arado... Y para terminar, bajando la puntería y reduciéndonos los estrecheces de la patria, diremos que da pena ver esta inmensidad desocupada y saber que hay hambre en las ciudades.

EUGENIO SELLES,  
Los lunes de « El Imparcial ».

## LA GENTE DE "LA MONTAÑA"

La raza es de lo más sano y hermoso que he conocido en España, y yo creo que son partes principallísimas de ello la continua gimnasia del monte, la abundancia de la leche y la honradez de las costumbres públicas y domésticas. Supe con asombro que no había en el lugar más que una taberna, y esa de la propiedad del Ayuntamiento, que vendía el vino casi con receta y para que cada consumidor lo bebiera en su casa; de donde resultaba, por la fuerza de la costumbre, que era muy mal mirado el hombre que mostraba instintos taberneros, y mucho peor el que se dejaba arrastrar de ellos, aunque fuera pocas veces. No me asombró tanto la noticia de que allí escaseaba mucho el dinero, por ser un linaje de escasez muy común en todas partes; y en cambio, eran moneda corriente los frutos de la tierra, como en los pueblos primitivos; y así sucede que hay servi-

EN Francia, según testimonian algunos trabajos publicados en estas columnas, asistimos a un despertar del hispanismo que, por fortuna, se ateja del sarampión flamenco o taurófilo para ahondar, no sólo en el estudio de las costumbres y tipos característicos de nuestras regiones, sino en el de los problemas nacionales. Esta sana curiosidad coincide con la que descubría hace más de un siglo el genial Larra, quien, al examinar el período 1830-36, o sea desde Fernando VII hasta Mendizábal, decía:

«Europa, clavada la vista en la procelosa Península estudia sus tormentos con ansiedad, deseosa de sorprender en este gran desorden de todos los elementos sociales el velado secreto del porvenir; secreto difícil, por cierto, de penetrar, porque ni el drama deja de ser complicado, ni es España un país como otro cualquiera.

Lejos de ser un país como otro cualquiera, España representa un mosaico de pueblos cuya diversidad no impide la confirmación de un anhelo de fraternidad que desborda lo peninsular para alcanzar lo universal. El drama lo constituye ese poder abusivo, aún más liberticida hoy que bajo Fernando VII — feñón fomentador de escuelas de taoumaquia —, impidiendo la libre circulación de las ideas y obligando a más de trescientos mil españoles a permanecer en el destierro. Pero, como dice el refrán, no hay mal que por bien no venga. Y el bien aparece en la simpatía que nos brindan los estudiantes de español, a los cuales dedicamos los extractos recogidos en las páginas centrales de este suplemento.

cos muy importantes que se pagan con media docena de pajaños o con un maquero de castañas. Lo que tampoco hay en aquel valle son patatas; pero, en cambio, se cosechan abundantes en el de Promisiones, el valle de mi abuela la paterna y aguas arriba del Nansa, donde no se da el maíz, que es la principal cosecha de Tablanca, entre sí por cuatro horas de camino a buen andar, están en frecuente trato para cambiar aquellos importantes frutos de la tierra.

Casi todos los hombres de Tablanca son abarqueros, algunos de los cuales, sin dejar de ser labradores, hacen una industria de aquel oficio. Estos acampan, durante el verano, en el monte, en cuadrillas de ocho o diez; cortan la madera, preparan en basto las abarcas a pares, y así las bajan al pueblo, donde, después de bien curadas, van concluyéndolas poco a poco. En esta tarea hallé ocupados a algunos de ellos; y me embelesaba viéndolos manejar la azuela de angosto y largo-peto cortante, o sacar con la legra rizadas virutas de lo más hondo e intrincado de la almadraba, o pintar las ya afinadas, a punta de navaja sobre la pátina artificial del calostro secado al fuego. Otros son más carpinteros, y acoplan también y preparan en el monte madera para rodalés y cañas (pértigas) de carro, o aperos de labranza que luego afinan y rematan abajo.

Otra singularidad de aquellas gentes sepultadas entre montes de los más elevados de la cordillera: llaman « la Montaña » a la tierra llana, a los valles de la costa, y « montañeses » a sus habitantes.

JOSE M. DE PEREDA,  
Peñas arribas.

## VISTA GENERAL DE GRANADA



## VIZCAYA Y VIZCAINOS

EN Vizcaya el progreso se abre paso lentamente y la aridez de su tierra de cultivo ha impuesto una tarea impropia a los labradores y ha hecho indispensable el uso de un arado de hierro especialísimo y algo complicado que solamente en ella se emplea, conocido con el nombre de laya.

Las mujeres son muy diestras en su manejo; limpian la tierra con tal ligereza y seguridad, que parece que estuvieran jugando a la chueca. No dejan raíz, piedra o terrón en su lugar. Todo vuela delante de ellas, merced a la hábil combinación de este instrumento. Da gusto ver una faena con bastantes trabajadores de uno y otro sexo. Estimulados por la vanidad, no dan tregua a los brazos, que parecen adinuculos de la herramienta.

La clavan verticalmente hasta una profundidad de cuarenta centímetros; la mueven con fuerza en todos sentidos, y de este modo aflojan la tierra y le sacan, en una especie de aspas, las raíces y las piedras.

Las dificultades que para el cultivo se encuentran en los valles accidentados de Vizcaya son vencidas de tal modo por el esfuerzo infatigable del labrador, que ha obligado al suelo a producir hasta tres cosechas en el año.

La vida del agricultor vasco es una lucha incesante. El vive casi aislado. En la vecindad de los bosques levanta su cabaña que orienta con habilidad suma, poniéndola al abrigo de los vientos fuertes y colocándola cerca de un fresco arroyo o de algún cristalino riachuelo. En su morada rústica, nace, crece y muere. Ella se transmite de padres a hijos como un patrimonio inviolable, como una herencia común que a ninguno es permitido enajenar.

Es una larva prendida en las telas de su capullo. Su religión es el trabajo, y



Aguadores de turno en la fuente madrileña de Lavapiés (1840).

su solo mundo aquel campo que le absorbe toda su atención. El canto de estas gentes es triste como una balada bretona; parece más bien un lamento que la expresión de la alegría. De cuando en cuando veis agrupadas algunas de estas especies de rucas, como una protesta que contra aquel aislamiento sistemático levanta el espíritu de asociación, inherente a la infeliz raza humana.

De trecho en trecho, un viejo castillo que, a las claras, deja ver que en la lucha con el tiempo está ya muy vencido, interrumpe la monotonía de aquellos rales caseríos.

En ellos viven los infanzones, o sea los dueños del suelo, los hacendados. Estos no tienen jurisdicción de ninguna especie, ni son más o menos que los otros habitantes.

Vizcaya, sobre todo, ha sido la tierra clásica de la libertad y de la nobleza por excelencia. De aquí nació la expresión imanzonazgo, que es, como si dijéramos, nadie me gobierna y nadie me abre los ojos; en mis dominios, todos son libres, todos iguales, y si alguien se hace superior, lo deberá únicamente a sus virtudes.

Los tiranos son plantas exóticas en estas benéficas latitudes, en las cuales sería necesario matar a todos para reinar, como se dice generalmente, en un vasto cementerio.

R. S. LIZARDI,  
Viaje en España.

## ANDALUCIA LA FALSA

HAY, amigo lector, cuatro Andalucías por falta de una; y dos de la antigua nomenclatura topográfica: Andalucía la baja y Andalucía la alta; y otras dos de la moderna nomenclatura de los escritores: Andalucía la falsa y Andalucía la verdadera. La verdadera Andalucía es conocida de nosotros los andaluces — no de todos — y de pocas personas que la han visitado y estudiado con atención, permaneciendo en ella como en antiguo pueblo fronterizo, más de año y día o la han estudiado a conciencia en los contados libros en que se pinta y describe tal cual es; en cambio Andalucía la falsa, una Andalucía fantástica e irrisoria, esa nos la inventó la ignorancia, no exenta de malicia, de unos cuantos escritores de estranjis, que no vieron o no quisieron ver lo que somos ni cómo somos, en uno o dos rápidos viajes de turistas, efectuados sin la necesaria preparación. Dejaronse engañar como unos chinos esos viajeros; tragarón por nata y flor de las costumbres andaluzas las exageraciones y aun paparruchas que les dieron a gustar, con manzanilla remonada y aceitunas zapateras, los ganapanes que de esa odiosa explotación viven; y como éstos los llevaron de jerga en jerga, entre flamencos y gitanos más o menos auténticos, y no conocieron otra Andalucía que esa de nuestra escoria social, tales nos pintaron en sus libros — añadiendo mil embustes de su propia invención — que no hay en nuestra misma tierra quien por tan infieles retratos nos conozca.

Y no fué esto lo peor, con ser malo; lo peor ha sido que, ganando terreno entre los lectores de fuera de España los libros en que se describe esa Andalucía la mitad borrachera y canto jondo y la otra mitad puñalás y tiros, aun desde dentro de casa se les ha auxiliado en

esa mala obra y dejado lo real por lo convencional, sencillamente porque cuesta menos tiempo y menos trabajo bosquejar una vez más lo resabado y lo resabido, por falso que ello sea, que enterarse bien con atento estudio, de las costumbres andaluzas. Esto, amén de que, echando por lo trillado y suscribiendo a los embustes que fuera de aquí ganaron autoridad de cosa juzgada, se adelanta mucho para realizar el pueril ensueño de nuestros escritores primerizos: pasar el Pirineo.

El mal no es de ahora, y por eso mismo hácese difícil de curar. Más de quince años han transcurrido desde que yo me dolía de él en una de las epístolas preliminares de mis Ciento y un sonetos:

¿Cuándo fueron los cantos populares De la Bética insigne ese flamenco Que se vende a extranjeros paladares? ¿Cuándo fué del país ésa... la Penco, Que el cismático Rueda pinta ufano Bailando al son de cristales de cuenco? ¿Sinónimo andaluz es de gitano? ¿O es que el café cantante impone leyes Contra lo genuino y lo paisano? Canta en neto andaluz quien guarda bueyes; Quien no sabe a qué sabe manzanilla Que con Juan Breva compartieron reyes, Quien bebe el agua pura en la liarilla; Quien respira aire virgen de los cerros... No humazo de tabernas de Sevilla. Baila andaluces balles quien cencerros Del ganado que guarda atento escucha, No inmunda gente que se echó a los perros...

Algo, y aun mucho, se va haciendo de treinta años a esta parte por restituir a Andalucía lo que tales y tan comunes falseamientos le han arrebatado. Entre otros escritores sevillanos, Machado y Alvarez Montoto, Diaz Martin y Cortines Murube en el libro y en el periódico, y los hermanos Alvarez Quintero en el teatro van rectificando aquella mala dirección de los escritores en nuestras costumbres. Su Andalucía y no la de éstos, merece ese nombre; aquella Andalucía que con tanta fidelidad, aunque algo recoletamente, había pintado Fernán Caballero en sus admirables cuadros y novelas.

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN,  
El alma de Sevilla, Prólogo.



Labriego santanderino.

# ¿EXISTE UNA CRUELDAD ESPAÑOLA?

Alude nuestro autor repetidas veces a los malos tratos que mayores y arrieros daban a las bestias de tiro, estos sufridos compañeros de trabajo. Creo recordar que, hasta que el viajero llega a Valladolid, toca ya dos veces el tema. Y, al pasar por Andalucía, observa, para consignar después el detalle con humor, que los gatos caseros tienen cortadas las orejas, «estas ornamentaciones superfluas». El público de los teatros no era indulgente con los malos artistas, o con los artistas que creía malos. Y, a propósito de los teatros españoles, Gautier cuenta que los apuntadores están cubiertos con un dispositivo (que él describe en detalle), la concha, caparazón que los preserva de los proyectiles que los espectadores irritados lanzan a la escena. En los carteles de toros llamó la atención del autor la prohibición que se hacía al público de lanzar objetos al ruedo en signo de descontento. Al pasar por la villa de Olmedo, observa que el caserío está medio destruido, a causa de la guerra, y hasta hace una parrafada, que parece bien traída, sobre las ruinas de esta clase y sobre la despoblación española, que, como sabemos, alcanzaba en la época proporciones calamitosas. Estando en Madrid, oye contar una hazaña del caballero Balmaseda, quien había entrado con su banda en un pueblecito cerca de Aranda y arrancado los dientes a todo el cabildo municipal y aun puesto herraduras en pies y manos al cura, que era constitucional. Añade el escritor que los madrileños justifican su tranquilidad ante estos horrores, diciendo que aquello ocurre en Castilla la Vieja, como si dijéramos: en la luna. Por ello, Gautier se pone a hablar de «las Españas», de la falta de unidad española, añadiendo que estos hechos resumen la situación española y dan la clave de cosas «que no se comprenden en Francia». Y, algo más adelante: «Todas las casas de Madrid están aseguradas, no por riesgo de incendio, sino porque los propietarios temen ser quemados vivos por un Balmaseda cualquiera y quieren salvar por lo menos la casa». Y todavía aún: «...porque, en estos tiempos de disensiones políticas, ocurre frecuentemente que los toreros cristinos no socorren a los toreros carlistas que están en peligro, y al revés, éstos no socorren a aquéllos en idéntico trance...»

Yo no me atrevo a asegurar que haya en todos estos testimonios, al parecer verídicos en sus grandes líneas, materia para una teoría de la crueldad española. Se comprenderá, además, que tratar este tema sea para un español menos cómodo que divagar sobre el bandido o sobre el arte popular. Examinemos, aunque sea de mala gana, lo que creemos saber sobre el particular; y que, después, el lector, tras de agradecer nuestra imparcialidad y tras reconocer nuestra buena fe, juzgue como lo crea más conveniente.

Si los mayores y arrieros españoles de hace poco más de un siglo eran como la mayoría de los que hemos conocido hace treinta o cuarenta años, particularmente en Andalucía, sin duda que eran crueles con las bestias a su cuidado. Leyendo las alusiones de Gautier a las palizas a los animales presenciadas por él en España, yo no podía por menos de recordar ciertas escenas idénticas que me fué dado presenciar en mi niñez. Y una de éstas, particularmente una, venía a mi memoria con tal insistencia, claridad y fijez, que todas las otras escenas del mismo género presenciadas por mí parecían quedar relegadas en el fondo de mi recuerdo. ¡Oh crueldad, terrible crueldad, la de los carreros de aquellos pueblecitos andaluces, la de los carreros mis vecinos! Trigo y cebada, habas y garbanzos, eran entonces transportados desde mi pueblo natal hasta la estación de ferrocarril más cercana, en carros tirados por cuatro o cinco mulos en reata. La carga era pesada aun arrastrada por terreno llano, imposible de arrastrar por sobre las malísimas carreteras que había entonces, las cuales en invierno se convertían en un cenagal y presentaban a cortos trechos amplios y profundos baches; y tantos que, para evitarlos, los carros caminaban zigzagueando constantemente. Aunque el carrero no se descuidaba, ocurría frecuentemente que una de las ruedas, que eran de gran diámetro, se atascaba en un bache hasta la masa, con cuyo accidente carro y mulas quedaban inmovilizados. El carrero, enrabado por el percance, cogía la larga y gruesa vara del látigo y se ponía a repartir entre los animales estacazos y

**R**EPETIDAS veces Gautier alude a ciertas acciones de los españoles que pudieran parecer consecuencia de sus instintos de crueldad, bien que, a lo que recuerdo, el autor no emplea jamás este vocablo. Pero es igual. Aunque duro, yo no vacilaré en emplearlo, si el caso llegara. No sin recordar de nuevo que estas notas mías no son un anti-Gautier, sino más bien un en torno a su libro y a la leyenda que lo siguió.

por **J. Cañada Puerto**

más estacazos, vareando sin discernimiento en las patas, en los lomos, en los hocicos, junto a las orejas, y ello con una velocidad increíble y con todos los arrestos y encono de que el pedazo de bruto era capaz. A poco de empezada la innoble escena, la piel de las ancas aparecía cruzada por los ramalazos de tan tremendo vapuleo, y de ella saltaba la sangre con frecuencia. Y el carro seguía atascado. Nueva tunda de varazos. Los animales, impotentes entre los varales o las correas del tiro, se encogían dolorosamente a cada estacazo, bajaban las orejas, descubrían los dientes sobre los que se agitaban los temblorosos hocicos, blancos de espuma, y daban pingos como si con ellos quisieran evitar los varazos que iban a seguir. Mientras tanto, el carrero estaba fuera de sí; la cólera en que el atranque del

carro lo había puesto y el esfuerzo que hacía para pegar a los animales lo convertían en un energúmeno con el rostro descompuesto, los ojos queriéndose saltar de las órbitas y moviéndose con gestos de poseído. Añádase a esto la colección de gritos con que el hombre pretendía ayudarse para endeerezar el vehículo y la repugnante pintura será completa. Si los mayores y carreros de antaño eran tan groseros en el desempeño de su trabajo como los de hace cuarenta años, felicitémonos de que Gautier no conociera el castellano suficientemente. La verdad es que la grosería de lenguaje del español, sobre todo cuando está acalorado, hubiera merecido un buen párrafo en este trabajo, por poco que se me hubiera dado ocasión de escribirlo. Por fortuna, Gautier no aludió en su libro a tema tan desagradable y yo no quiero sin ton ni son traerlo a comento. No seamos más go-tieristas que el propio Gautier.

Cortar las orejas a los gatos, en Andalucía, porque así «estaban más bonitos», era cosa no rara, aunque no general. Por la misma razón se les privaba a veces del rabo, otra ornamentación sin duda superflua. Los perros no se substrañan tampoco a esta dilección de ciertos andaluces, siempre demasiados, por la reducción anatómica de unos y otros animalitos. Los gatos eran desorejados y desrabados por sorpresa; y había que ver lo complicadas que resultaban estas operaciones amputatorias: cortada a la tijera la primera oreja, el animal daba un horroroso maullido y escapaba velozmente, cosa que hacía reír a los que presenciaban la escena, escena que tenía siempre su público de aficionados; las siguientes amputaciones eran verdaderamente laboriosas, porque el animal, desconfiado de suyo y ya martirizado antes, escapaba cada vez que se lo quería coger. Por eso había muchos gatos desorejados a medias. Los perros, sumisos y dóciles, apenas daban trabajo a los cortadores de extremidades, los cuales colocaban la cola del animal sobre un taco de madera, a veces sobre una piedra, y descargaban sobre ella un hachazo más que regular. También los pobres perros, llenos de dolor, escapa-

ban dando aullidos que no me atrevería a calificar de lastimeros, aunque sí diré que eran agudísimos, prolongados y copiosos.

No creemos, sin embargo, que esta manía de «cortar cosas» a los animales sea particular nuestra. Por lo pronto, aquí en Francia y en nuestro tiempo, se corta el rabo a los perros de caza porque parece ser — y siempre habrá un pretexto — que estos animales ahuyentan la husmeada presa con sus rabotazos intempestivos. Bien es verdad que, como contrapeso, la Sociedad protectora de los animales actúa aquí con diligencia y contrarresta con frecuencia las posibles crueldades de los franceses hacia los animales.

En espera de que algún erudito de cosas teatrales venga a sacarme de mi error, si error hay, yo seguiré pensando, como hasta ahora que, aunque fuese de invención española la llamada concha del apuntador, ella fué destinada prístinamente a ocultar a la vista del público a la persona que apuntaba a los actores y, quizás, a recoger su voz y encaminarla hacia el centro de la escena; una dichosa coincidencia hizo que, después, el artefacto en cuestión sirviera para preservar al inocente apuntador de la furia arrojadora del público. Ahora bien, Gautier debió oír a los españoles, todos bromistas sempiternos, que la concha tenía la exclusiva misión de proteger al apuntador; y, como además, tuvo ocasión de comprobar la utilidad defensiva del dispositivo, no quiso perder tan buena ocasión de hacer un párrafo pretendidamente espiritual y desde luego zahiriente, para los españoles. Por otra parte, cuesta trabajo pensar que, antes del famoso descubrimiento, los



Vulcano devorando a su hijo.  
Goya, Museo del Prado.

apuntadores españoles trabajaran a cabeza descubierta en la delantera del tablado; sin contar que su espíritu de solidaridad les hubiera dado el valor suficiente para no preservarse de la lluvia hortelana que caía sobre la escena, mientras sus compañeros de trabajo la afrontaban estoicamente. En España se admite como hecho corriente que, cuando el público que asiste a una función teatral no está satisfecho del espectáculo, arroja a los actores hortalizas del tiempo, en particular tomates, por ser éstos de recepción poco peligrosa para el actor, a causa de su piel fina, de su pulpa mollar y de su jugo abundante. A cada paso, con cualquier pretexto, los españoles aludimos a esta costumbre. Desgraciadamente, la costumbre no tiene ya más realidad que la de su recuerdo y la de su permanencia en el lenguaje. Y es que la dureza de nuestra época, el prudente deseo de no desperdiciar en un inocente pasatiempo una parte de nuestro escaso alimento, hizo que la costumbre hubiera casi desaparecido a principios de nuestro siglo, al menos en Andalucía. Y lo que son las cosas, en más de una ocasión, esto de arrojar hortalizas sobre la escena se convertía últimamente en signo de admiración hacia los cómicos, sobre todo a los de la legua. Uno de ellos, tras

una correría artística de verano por Andalucía, ya de vuelta en Madrid, al dar cuenta de sus éxitos a unos compañeros de trabajo, les decía: «Mirad si quedé bien en tal obra, que hasta me tiraron tomates». El episodio relatado por el cómico es posible; y aun parecería cierto, si éste hubiera hablado de tomates «echados» y no «tirados», ya que la interpretación de estas dos palabras no es en nada dudosa; sin duda se trata de una historia de cómicos. Hemos visto muchas veces que las compañías de teatro que quedaban atrancadas en un pueblo, por haber agotado el repertorio o en espera de nueva contrata, eran alimentadas por las gentes compasivas; a veces la compañía daba una representación *gratis et amore*, en agradecimiento y por enternecer aún más al público, el cual arrojaba a las tablas, sin encono y con admiración, los ingredientes que los cómicos iban a necesitar al día siguiente para preparar un potaje. De lo dicho se deduce que las costumbres degeneran, para irse acomodando a los tiempos, a las circunstancias. La verdad es que la antigua costumbre que conoció Gautier, la de arrojar hortalizas a la escena como muestra de desaprobación, era ya la degeneración de una costumbre proveniente de los tiempos de Angulo el Malo, costumbre que consistía en premiar con productos de la tierra el trabajo, bueno o malo, de los comediantes. Así, por caprichos de la historia, ha podido recobrar hace algunos lustros su significación primitiva. En mi niñez, yo tuve ocasión de asistir a unas representaciones dadas en un corral del pueblo; y lo que de ellas recuerdo me permite afirmar que, entonces, como hacia setenta años, los que arrojaban hortalizas a los actores lo hacían con intenciones muy filantrópicas. En una de aquellas representaciones, el público se fué inflamando poco a poco, como si lo que ocurría en la escena no fuera pura farsa; y, cuando el «traidor» del drama — era un drama de los llamados sociales — apareció ante el público para perpetrar su crimen, los de abajo armaron una espantosa trapatiesta y enviaron sobre el pobre cómico un verdadero chaparrón de tomates. ¿Cómo no recordar aquí el gesto de Don Quijote, descabezando a mandobles las figuras de cera del retablo de maese Pedro?

Yo no sé si todavía se prohíbe en los carteles de las corridas de toros arrojar cosas al redondeo a título de protesta por la mala faena de algún diestro. De lo que estoy seguro es de que el público de las plazas de toros no ha podido cambiar aquella arraigada y vitanda costumbre en el corto período de estos últimos veinte años. Quien en nuestros tiempos haya asistido a una corrida y leído el libro de Gautier, habrá comprobado que este gesto colectivo de arrojar cosas al redondeo perpetúa una tradición más que centenaria. El español, exaltado que asiste a una corrida — y en verdad que son innumerables — dispone de dos objetos para arrojar en signo de protesta: la clásica almohadilla de alquiler y la botella con cuyo contenido se ha venido refrescando durante la fiesta; si el lanzamiento de la primera no tiene consecuencias serias y es tan inofensivo como el envío de sombreros que se hace a manera de aplauso o como el de la tomatada teatral, el lanzamiento de botellas ha causado más de una vez heridas graves, y aun la muerte inmediata, a alguno de los asistentes al espectáculo. Este gesto de algunos de los componentes de una multitud descontenta y enfurecida tendrá que ser retenido en consideración; si el gesto en sí y aisladamente considerado quizá no merece, por lo espontáneo, el calificativo de cruel, acaso lo merezca por su condición de cosa endémica de la psicología de los aficionados más exaltados, los cuales no ignoran el riesgo que lleva en sí el arrojar un objeto pesado y compacto por sobre las cabezas de los otros espectadores. En general, el público español, durante las corridas, deja ir sus impulsos con facilidad y está dispuesto a encolerizarse por poco que la ocasión se presente; más de un torero ha sido empujado a la temeridad mortal, por las muestras verbales y de gestos de un público descontento y airado. Esto no es un secreto para nadie. No creo, por otra parte, que un torero, por antipatía hacia un compañero de trabajo, sea capaz de dejarlo cornear sin acudir a sacarlo de tan grave aprieto. De todos modos, la pasión de los aficionados ha hecho más de una

● Pasa a la página 11 ●

# UN PLEITO DE SEGOVIA

# BREVES

• Viene de la primera página •

histórico no es paralelo en todos sus pueblos. Y mas peligroso aún es querer ajustar nuestra historia a un patron europeo.

La Mancha y Andalucía, conquistadas al moro se organizan, al modo leones, en feudos señoriales, eclesiásticos o de las ordenes militares como el que sirve de escenario al drama de Fuente Ovejuna. Si en estos países, como en los del antiguo reino de León la monarquía, en su designio de absorber todo el poder, se puso a veces del lado del pueblo en la lucha contra los privilegios feudales en Castilla y en el País vasco, donde apenas existió el feudalismo, la corona, por el contrario, apoya a los nobles cuando se trata de arrebatarse al pueblo sus tradicionales derechos democráticos, cuyo origen se pierde en el pasado. Tal es el caso del atropello real que motivó la protesta de Segovia referida a continuación y que escogemos para mejor ilustración de nuestro punto de vista porque también ocurre durante el reinado de Fernando e Isabel.

El 13 de diciembre de 1474, al conocer la muerte de Enrique IV, Segovia, al grito de « Castilla, Castilla por el rey Don Fernando y la reina Doña Isabel », proclama reina a su hermana con gran júbilo popular. Comienza su reinado al día siguiente prestando el juramento general al reino y confirmando a la Ciudad y Tierra de Segovia todas sus franquicias que también hubo de jurar solemnemente Don Fernando a los pocos días, cuando entró en la ciudad como rey esposo de la reina. Era entonces alcalde del Alcázar Andrés de Cabrera, marido de la célebre Bobadilla, amiga y favorita de Isabel. La intromisión de Andrés Cabrera en el gobierno de la ciudad tenía muy molestos a los segovianos, que en 1476, se levantaron contra él, se apoderaron del Alcázar y lo entregaron personalmente a la reina con la promesa de que Cabrera sería destituido; cosa que la reina hizo, pero para reponerle al poco tiempo.

No fueron muy escrupulosos los alabados monarcas en el cumplimiento de lo jurado cuando en 1480 concedieron a los marqueses de Moya, Cabrera y la Bobadilla, siempre en su favor, mil doscientos vasallos en todo el sesmo de Valdemoro y parte del de Casarrubios, con cuyo motivo se apoderaron los marqueses de los pueblos de Chinchón, Valdelaguna, Villaconejos, Ciempozuelos, Sesena, San Martín de la Vega, Odón, Moraleja Mayor, Moraleja de Enmedio, Brunete, Zarzuela, Serranillos, Salcedón, La Cabeza, La Veguilla, Quijorna y Tiracutenos, a la sazón de la Comunidad de Segovia y hoy provincia de Madrid.

Lastimados los de Segovia — dicen las crónicas — se llenó la ciudad de alboroto, levantando tres cadalsos cubiertos de luto, uno en la plaza de San Miguel, otro en el Azoguejo y otro en la de Santa Olalla. Concurrió el pueblo a la plaza en cuyo cadalso un escribano publicó en voz alta la noticia (« Sepan todos los desta Ciudad y Tierra, y toda Castilla... ») y protestó en forma enérgica del incumplimiento del juramento real (« Y la Ciudad y Tierra no consenten tal enajenación; antes protestan la injusticia y nulidad ante Dios... »). Oído el pregón, levantó el pueblo horrible griterío, abofeteando a los niños para que conservaran memoria perdurable de la reclamación, repitiéndose lo mismo en las otras plazas y cadalsos.

Dice otra relación de aquel hecho que « la Ciudad y Tierra hicieron grandes diligencias para que no tuviese efecto la separación de los vasallos; que escribieron a los reyes, haciendo sus contradicciones, hasta dar pregón para que ningún caballero cabalgase a caballo ni en mula el día de San Juan, ni mudasen ropas de fiesta, ni fueran a huertas a pie ni cabalgando, ni pusieran lámparas ni espadañas, ni barrieran las calles ni las puertas; y que un regidor de la ciudad en presencia del pueblo, cristianos, moros y judíos en los sitios públicos tomó un cántaro de barro, con ascuas y ceniza, y lo lanzó y quebró en el suelo, mientras otras personas ponían fuego a un haz de paja ».

Vino a la averiguación y castigo de lo sucedido un pesquisidor. Concurrió el pueblo alborotado a la casa de consistorio, donde se hospedaba, confesando a voces el hecho en tan pública conformidad (« Fuente Ovejuna, señor ») que, sin poder averiguar autor particular de la acción y tumulto, dió aviso y recibió orden de volverse.

Ni las graves y viriles protestas del consejo, ni las ingenuas expansiones de la indignación pública lograron anular la donación, que los reyes confirmaron, con otras muchas mercedes, a los Marqueses de Moya, tal vez — apunta un cronista — porque así quisiera castigar también a los segovianos por el motín de 1476, cuando se alborotaron contra Cabrera y asaltaron el Alcázar.

Dió con ello principio la Comunidad de la Ciudad y Tierra de Segovia a uno de los pleitos más empeñados que haya habido en España, pues duró nada menos que ciento doce años, hasta que concluyó por transacción entre la Comunidad y los Condes de Chinchón, descendientes de Cabrera y la Bobadilla, que se comprometieron a pagar una indemnización en forma de renta anual.

Arrepentida al parecer la reina de la injusticia al finalizar su vida, dispuso en el testamento que se devolvieran a la jurisdicción de Segovia aquellos vasallos y que la donación se hiciese efectiva a los de Moya en el conquistado reino de Granada. Pero el testamento no se cumplió en esta parte, por lo que el pleito continuó hasta su terminación por la concordancia dicha, en 1592.

En su escritura, los procuradores de la Tierra de Segovia dejaron sentado:

## ¿ Existe una crueldad española ?

• Viene de la página 10 •

vez correr la especie de que tal torero murió entre los cuernos, porque tal otro, mal inspirado por celos y envidias del oficio, no lo socorrió con la premura y conciencia necesarias en el momento crítico de la llamada « hora de la verdad ».

La hazaña repugnante del cabecilla Balmaseda no es sino una de tantas hazañas del género llevadas a cabo durante las guerras carlistas, sobre las que nuestros novelistas, Galdós sobre todo, nos han informado ampliamente. Pero, por no hurgar llagas aún abiertas en la carne española, renuncio a relacionar aquel hecho con otros hechos más recientes de la misma especie. Que el que haya presenciado algunos, o tenido de ellos referencia, medite provechosamente hasta qué extremos de crueldad, de inútil y estúpida crueldad, puede llevar la pasión política; o la pasión.

Está claro que, si Gautier pareció echarnos en cara ciertos hechos reales y de cuya crueldad no dudamos un momento, es porque quiso dar a entender que los españoles eran crueles, específicamente crueles, frente a otros pueblos — Francia, probablemente, en primer lugar —. Mas, porque la naturaleza del hecho de crueldad no permite que éste pueda ser tratado con vistas a que se le aplique cómodamente una medida científicamente cuantitativa (lo cual, por el momento, fué verdad para Gautier y lo es aún para todo el mundo), yo rehusé aceptar que los españoles sean más crueles que las gentes de cualquier otro país — y yo no digo que no lo sean —, en tanto que quien lo afirme no se apoye sino en comparaciones; en suma: en pura casuística — hecho cruel en tales circunstancias, etc., etc. —. Evocando Gautier casos concretos de crueldad española, sólo conseguiré que yo me duela de estos mismos hechos. Por nada del mundo iré más lejos, porque no hay base firme para que pueda creerse que la crueldad sea preferentemente básica en el temperamento español; ni mis sentimientos de repugnancia por las acciones crueles de la gente española ofuscarán a tal punto mi razón.

Hay, eso sí, una crueldad específica española; lo que no es lo mismo. Y de ella se podrá hablar todo lo que se quiera, por ser materia universalmente concreta. La crueldad del hombre de España tiene sin duda alguna sus características, ya que esa cosa especial que llamáramos genio étnico viene a ser un complejo de mil particularidades. Se trataría, ahora, de considerar una manera de crueldad, de hablar de la crueldad en función de un temperamento determinado. Ni más ni menos que como cuando se practica la antropometría en los individuos de una raza cualquiera. Pero ni Gautier hubiera podido tratar

« Que siempre la Ciudad y la Tierra contradijeron aquella merced, diciendo que los Reyes Católicos no la habían podido hacer por no ser estos pueblos de la corona y patrimonio real y tener ofrecido a la Ciudad y Tierra que no dispondrían de ellos ».

El tesón con que el concejo de la Comunidad defendió los derechos de sus ciudadanos y el patrimonio comunero, no sólo contra los Reyes Católicos sino también frente a Carlos V y Felipe II, se comprueba en la misma escritura, donde se consigna: « Que el pleito iba muy empeñado entre los de la Ciudad y los de Chinchón, quienes tenían ganadas varias cédulas para que se suspendiese, del emperador Don Carlos y de Don Felipe su hijo, quienes mandaron que no se tratase dicho pleito y que Segovia se apartara y renunciase en el conde cualquier derecho que pudiera tener y tuviese sobre aquellos pueblos ».

Mucho se escribe en las historias de la alegría con que el pueblo de Segovia elevó al trono a Isabel y del amor que siempre profesaron los segovianos a tan esclarecida reina. No creemos que esté de más publicar hechos como los que acabamos de narrar, que nos permiten conocer otros aspectos menos divulgados, pero no menos interesantes, de nuestra historia.

el tema como lo haría un profesor de psicología experimental de ahora, ni, pudiéndolo, hubiera llegado a la conclusión que su « dandysmo » sentimental parecía proponerle tan por anticipado y tan ligeramente.

Y, ahora, ¿ qué es la crueldad ? El hecho que llamamos comunmente cruel, ¿ lo es por las circunstancias « actuales » del mismo hecho ya en marcha, o, además, por ciertas circunstancias anteriores al hecho, por su preparación, por la premeditación, por la predisposición del sujeto ?... Si no vale la pena de pararse en la primera pregunta, conviene, en cambio, hacer resaltar la segunda. Y es que yo pienso que la crueldad del español, al igual que sus otras cualidades, buenas o malas, tienen ocasión con arreglo a ese acaloro, a esa especie de desesperación angustiada que el hombre de nuestra tierra suele poner de pronto aun en las acciones más insignificantes, acaloro que tiene — por fortuna o por desgracia, según los casos — una característica neta de fugacidad. No hay español que, en un momento de acaloro, cuando se le sube la sangre a la cabeza, cuando está en trance, no se sienta capaz de poner fuego al mundo por los cuatro costados, o de... llevar a cabo la acción más sublime que pueda imaginarse, por imposible que parezca. Todo es cuestión de cliché; la máquina es la misma siempre. El español no sabe ser nada a medias; ni cruel, ni generoso, ni ruin, ni magnánimo... Se diría que lleva la exaltación a flor de piel. El español tiene horror al término medio, repugna lo mediocre, es extremoso en todo, pone la fuerza de la agonia en cada empresa, la que no acomete sin que *ipso facto* le venga el ahogo a la garganta... ¿ De dónde ha salido, si no, la palabra « agonioso », tan expresiva en labios andaluces ? Quanto a la crueldad, cierto es, pues, que la del español puede ser a veces terrible; ella no es la consecuencia de una predisposición particular; detalle que, aunque nunca valdrá una justificación, parece encerrar un dejo de excusa. Por desgracia, toda crueldad efectuada es maldad inútil e... irremediable. De las dos cosas: fácil exaltación y cansancio desolado subsiguiente, la primera es sin duda perniciosa, como la segunda es un toque de atención que nos dan las realidades de escala humana, un aldabonazo, un como « ¿ adónde ibas, loco ? ». Si esto fuera así, la fugacidad a que aludo arriba sería una rectificación saludable impuesta en contrapeso a la exaltación española, al atolondramiento que marca todas nuestras acciones; ello nos obligaría a no considerar con malos ojos la brutal caída de nuestra curva nacional de exaltación. Y bien valdrá la pena de que, por ella, se nos frenen las empresas descabelladas, aunque por idéntica causa malogremos muchas empresas de altura. Más que de sus consecuencias inmediatas, es quizá de la

• Una información del « Seminario de Formación Política del Frente de Juventudes » reconoce el abandono en que se encuentra la infancia española al señalar que, en Elche, el 50 por ciento de la población escolar no asiste a la escuela.

• El periódico « ABC » ha recogido un despacho según el cual el 90 por ciento de los aprendices de distintos oficios son analfabetos. Motivo confesado: « cuando la economía de la casa lo exige, los pequeños son dedicados a trabajar desde edad temprana ».

• En la provincia de Jaén, durante los trabajos de construcción de una nueva carretera, se ha encontrado un recipiente en forma de artefacto con sus laterales labrados y que parece ser una interesante obra hispanorromana. Igualmente se han encontrado azulejos y monedas de la época romana.

• Con motivo de la reinauguración del Teatro Real, de Nápoles, se ha representado « Don Quijote de la Mancha », ópera de Paisiello — libreto de Battista Lorenzi —, impregnada de melancolía.

• El empresario madrileño que se ha encargado de la representación de la obra póstuma de Benavente ha recurrido a una excepcional trompetaría publicitaria llenando las calles de carteles en que, como modelo de « buen gusto », se incluyen estos versitos: « El público inteligente — de oro de ley consciente — y con profundo fervor — rinde culto a Benavente — viendo « Por salvar su amor » ».

• En España funcionan dos estaciones eólicas (molinos de viento), una en Las Rozas y otra en Canarias.

exaltación misma de la que habría que precaverse.

Se ha querido ver por algunos hispanistas franceses cierta propensión morbosa de parte de los escritores españoles a complacerse en los temas basados en muertes violentas. Y aun, a este respecto, yo he oído, no sin sobresalto, que en una conferencia, aunque en términos velados, se nos acusaba de crueles... Como en este caso no se trataba de una insinuación malevolente, ni ligera, por venir de una persona que ama a España y a los españoles, a la y a los que, en muchos aspectos, conoce al dedillo, creo que vale la pena de recoger aquella alusión. Para rechazarla de plano, naturalmente, y es que los argumentos en que iba apoyada me parecen endebles, por estrechamente intelectuales y excesivamente libresco. Es cierto que en más de una pieza del Romancero el autor se complació en describir escenas de terrible matanza; es cierto que nuestro teatro clásico está lleno de venganzas terribles y que la concepción de la honra en los héroes calderonianos ha merecido ser proverbial a causa de su severidad y del desarrollo sangriento de ciertas acciones de los personajes de la farsa; es cierto que nuestros imagineros nos han dejado las « Dolorosas » y los « Ecce-homos », en los que los artífices sólo han sabido retener (¿ y de qué manera ! ) el sufrimiento humano de los personajes divinos; es cierto que nuestros pintores nos han dejado los martirios de santos, los monjes demacrados por penitencias, disciplinas, ayunos, maceraciones y flagelaciones, además de las escenas populares de más crudo realismo; cierto, en fin, que nuestra poesía popular es inquietantemente llorona, quejumbrosa, enfermiza... Pero ¿ cómo aceptar que, por todo esto, y sólo por todo esto, los españoles somos particularmente crueles y que esta cualidad de nuestro arte calca una realidad nacional de crueldad... excesiva ? Yo pienso que todas estas acciones artísticas hay que cargarlas en la cuenta de esa propensión de los españoles a evitar lo jovial, a « verlo todo negro », como allá decimos, a dramatizarlo todo; porque el español es el ser más triste del mundo y siente la vida « como un universal dolor de muelas » (Ortega *dixit*), expresión ésta que me ha parecido siempre — a pesar o, quizás, a causa de su simbolismo — la que mejor ha captado el aspecto más superficial de nuestra psicología de gente trágica. Bastará tan sólo considerar la obra de un Goya, en su conjunto, para comprender que esta obsesión por lo trágico, por lo macabro, servida por la visión realista a la española, puede engendrar un arte capaz de dar ciertas sospechas al observador extraño insuficientemente prevenido. Pero *nec timeas*...

J. CAÑADA PUERTO.



# LA DIFUSION DEL LIBRO

## ESPAÑOL EN FRANCIA

CON motivo de la Exposición del Libro Español que se ha celebrado en París en el mes de noviembre, hemos creído de interés informar a nuestros lectores sobre la importancia adquirida por el comercio de la librería española en Francia. Para ello hemos acudido a nuestro amigo Juan Andrade, director de « Ediciones Hispano-Americanas », que, por pertenecer a la empresa que ha iniciado la difusión del libro español en Francia, puede quizá mejor que nadie darnos una impresión de conjunto sobre el alcance del desarrollo de los lectores de español.

— ¿ Desde cuándo ha comenzado el interés por el libro en lengua española ?, hemos comenzado por preguntarle.

— Siempre ha habido en Francia compradores de libros en lengua española, como lo indica el hecho de que siempre también se ha editado en nuestro idioma en París. Todos recordamos haber comprado o visto en España las ediciones de Garnier en español hechas en París. Pero la difusión del libro en español hasta hace diez años era mínima. Hubo una librería española después de la guerra del 14, pero no llegaba a defenderse y fué de traspaso en traspaso. Cuando inmediatamente después de la Liberación comenzamos a ofrecer a algunos libreros de París ejemplares en depósito, nos eran generalmente rechazados los libros porque no creían en la posibilidad de su venta. Incluso nuestros amigos españoles se mostraban escépticos sobre las posibilidades de difusión, que estimaban quedarían limitadas a los refugiados y que, por tanto, serían mínimas dada su escasez de recursos. Ciertamente, un hecho nuevo vino a favorecer la difusión al sustituirse el estudio del alemán por el español en muchos centros docentes franceses. Puede estimarse que hoy son de 80 a 90.000 los alumnos de liceos y colegios franceses del Estado que estudian español, lo que supone ya, por lo menos potencialmente, una cierta capacidad de consumo. Es difícil evaluar exactamente el alcance de la difusión, porque aparte de la venta en librería, que es lo controlado por la Aduana y por la Dirección del Comercio Exterior, se eleva a una cifra bastante considerable lo que reciben directamente los particulares y los que traen personalmente muchísimos profesores y alumnos franceses de español que pasan sus vacaciones en España. Así se explica que últimamente se haya recomenzado a editar en español en París, y que cada día se anuncien nuevas obras impresas en nuestra lengua. Las de la editorial Nathan están logrando gran éxito.

— ¿ Cuáles son las obras y los autores más solicitados en general ?

— Es necesario comenzar por advertir que los lectores se dividen en dos grupos : escolares y simples lectores de curiosidad intelectual. En cuanto a los autores hay que distinguir también la venta de un título y la venta del conjunto de la obra de un autor. En lo que se refiere aisladamente a un título, *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, supera todas las marcas. Le siguen, pero a bastante distancia, el *Romancero gitano* de García Lorca y *La barraca* de Blasco Ibáñez. *Platero y yo* se encuentra como obra de lectura en gran número de liceos franceses, de tal manera que se puede decir que no hay muchacha o muchacho estudiante de español que no conozca el libro. *La barraca* es también obra de lectura en muchos colegios. En cuanto al *Romancero gitano*, no hay francés que se inicie en el estudio del español que no desee conocer inmediatamente la magia poética lorquiana. Esto explica, igualmente, que por el conjunto de su obra los libros de García Lorca superen en venta a todos los demás. Es, desde luego, el autor más leído y conocido en Francia. Le sigue Blasco Ibáñez por el conjunto de su obra : después de *La barraca*, *Sangre y arena*.

— ¿ Se observa una evolución, un cambio en las preferencias tanto de los profesores como de los alumnos ?

— Sí, evidentemente. Aparte de que la formación intelectual o la sensibilidad de los profesores se expresa en la lite-

ratura que recomiendan a sus alumnos, hay títulos que prevalecen sobre todos los otros. Hace siete u ocho años, cuando empezamos, no dábamos abasto a vender *La hermana San Sulpicio*, de Palacio Valdés. Afortunadamente, esa etapa incomprensible ha sido superada, aunque esa obra no deja de venderse todavía. Tuvimos un período siguiente de Azorín, pero se vende ahora menos. En cambio, no « se movía » Pío Baroja, que ahora parece interesar más. Y los que siguen siempre un ritmo parecido, pero importante, son Juan Valera, con *Juanita la Larga*, *Pepe Jiméñez*, y este año *Doña Luz*; Pedro A. de Alarcón con *El sombrero de tres picos* (del que hay una edición en Francia) y *El capitán Veneno*; José María Pereda, principalmente con *Peñas arriba*. Es necesario advertir, para evitar equívocos, que en la selección de las obras de lectura por los profesores pesa más esencialmente el hecho de que sea una prosa fácil y clara, que el de la calidad en sí. En cierto sentido es lógico : se busca más el estilo académico que es el estilo personal para los que se inician en el español.

Un hecho significativo es la importancia que desde hace tiempo han adquirido, en cuanto a la venta, Pérez Galdós y Valle Inclán, aunque por razones diferentes. Leer a Galdós es conocer la vida española, los españoles y su alma. Hay profesores que eligen para sus clases un episodio nacional : *La corte de Carlos IV* o *Trafalgar*, generalmente. En Valle Inclán es el encanto de su prosa, que no es siempre fácil para el estudiante de español, lo que seduce. Las sonatas son en Francia casi tan conocidas como el *Romancero de Lorca*, a pesar de que se evita su lectura a las muchachas por su carácter sensual.

— ¿ Se venden y se estudian los clásicos ?

— Los autores clásicos españoles suelen figurar esencialmente en los estudios de español en Francia. Por ejemplo, este año *Rinconete y Cortadillo*, *El coloquio de los perros*, *El cantar del Mío Cid*, *La vida del Buscón*, *La vida es sueño*. De las grandes colecciones españolas, a « Austral » y la « Contemporánea » les siguen, por orden de venta, « Clásicos Castellanos » y « Clásicos Ebro ». Como detalle diré que suelen venderse más Calderón, Lope y Tirso que Cervantes. *El Conde Lucanor* se estudia también mucho en liceos y colegios, como igualmente Quevedo. Claro está, que la preferencia por las obras de autores clásicos está determinada por las que en cada curso figuran en los programas de la Agregación y de la Licenciatura. Este año se estudian Guzmán de Alfarache, *Mocedades del Cid*, *Cantar del Mío Cid*, *Vida del Buscón* y *Jovelanos*.

— ¿ Pero y entre el « gran público », el que denominas de curiosidad intelectual, sucede lo mismo ?

— En manera alguna, porque este lector tiene el sentido de la depuración. En primer lugar, hecho significativo, mientras en francés apenas se vende la poesía moderna, en español se vende muchísimo ; naturalmente, no tanto como la novela, pero entre esos compradores relativamente casi igual. Lorca en primer lugar, después Machado y Juan Ramón. Rafael Alberti menos, pero bastante. Incluso los poetas menos fáciles o populares como Pedro Salinas. Ignoro si en los países de habla española se vende mucho Salinas ; en Francia es uno de los más solicitados. Y es posible que el *Cántico* de Jorge Guillén, ese monumento de la poesía española, sea en Francia donde se vende más ;

este año forma parte de los textos de la licencia de español de la Sorbona. Y genéricamente de los poetas en español, Rubén Darío se vende siempre bastante.

Pero aparte de los novelistas y poetas, hay otros autores, ensayistas, filósofos, historiadores que figuran entre los más solicitados. En primer lugar Unamuno, que por el conjunto de su obra es el que se vende más entre el público no escolar. Ante todo *Del Sentimiento trágico de la vida* y después *En torno al casticismo* y *Por tierras de Portugal y España*. Ortega y Gasset menos, pero también bastante, sobre todo *La rebelión de las masas* y *España invertebrada*, y ahora también *Papeles de Velázquez* y *Goya*. Igualmente hay un grandísimo interés por Salvador de Madariaga, a pesar de que sus principales obras históricas son de un precio elevado. En lo que se refiere a las obras sabias o eruditas, todo Menéndez Pidal tiene un gran demanda, especialmente para las bibliotecas.

— ¿ Y de los autores modernos, de los no pertenecientes a los consagrados, a la generación del 98 o a los de la del 900 ?

— En primer lugar, había olvidado referirme a los de la del 900 o modernistas. Pérez de Ayala y Gómez de la Serna se venden bastante. Del primero se pide sobre todo *Belarmino* y *Apolonio*, que no puede servirse porque desde hace más de cuatro años no ha sido reeditada ; siguen a este título *Tigre Juan* y *El curandero de su honra*. De Gómez de la Serna son un poco todos sus títulos más conocidos los que se venden. Pero de los novelistas formados poco antes de la guerra civil, durante esta o después, la demanda es casi nula, a excepción de cuando alguna de las novelas aparece en francés y de José Camilo Cela y *Nada* de Laforet, que sé vendió durante algún tiempo. Si en Francia y en el extranjero goza todavía de autoridad el Premio Goncourt en el extranjero no pesa nada el Premio Nadal. Por obligación profesional nos abastecemos siempre de las « novedades » españolas y, naturalmente, de la novela laureada cada año con el Nadal. Creo que de la del año pasado están aún todos los ejemplares en el almacén, menos el que nosotros hemos cogido para leerlo. Esto no quiere decir, ni mucho menos, y la aclaración se impone, que de España haya desaparecido por completo la inspiración literaria ; hemos tenido ocasión de leer algunos manuscritos que nos han enviado sus autores y que no encuentran editor. Hay valores en potencia que no tienen posibilidad de verse impresos, sobre todo si se trata de novelas o teatro. Es más fácil pasar en poesía, por lo que ésta es abundante y bastante buena. Es la tragedia de la juventud española que no llega a poder expresarse libremente, sin trabas ni concesiones.



— ¿ Y los autores y la literatura hispanoamericana en general ?

— Se observa en Francia un interés creciente por todo lo que se refiere a los países americanos de lengua española. Aparte de obras ya clásicas como el *Martin Fierro* de Hernández o las *Tradiciones peruanas* de Palma, que se venden siempre, algunos autores modernos despertan gran interés. Desde luego, en primer lugar, *El señor Presidente*, *Homajes de maíz*, *Viento fuerte* y *El Papa Verde*, de Miguel Ángel Asturias. Se han vendido siempre *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegria, *La vorágine*, de Eustasio Rivera, *Don Segundo Somera*, de Guiraldes, y otros títulos principalmente de escritores argentinos y mejicanos. Sin embargo, se da el caso extraño de que José Luis Borges, de tan extraordinario valor, tan estimado y valorizado en francés, apenas se vende en español. En lo que se refiere a la poesía, las obras de Pablo Neruda son siempre muy pedidas, y menos, pero bastante, las de Gabriela Mistral.

— ¿ Estáis satisfechos de la labor realizada y de sus resultados ?

— Si sobre todo por lo que significa de difusión de la cultura española y de sus valores permanentes. Y mucho más porque todo ello lo hemos podido realizar, partiendo de nada, con mucho trabajo, pero sin hacer concesiones ni tener el menor contacto con el franquismo oficial y sin un solo instante dejar de permanecer fieles y leales a nuestra moral de emigrados políticos. Mientras en los que se llama « el elemento oficial » no se ha manifestado el menor interés por la difusión del libro español, nosotros hemos propagado la cultura y la lengua española, hemos fomentado, dando facilidades, las numerosas bibliotecas de español existentes hoy en los liceos y colegios y hemos sostenido el esfuerzo para que el español sea la lengua que sigue en importancia al inglés en Francia. Y a través de esta labor hemos contribuido a que la emigración política permanezca vinculada a su destino.

LUIS DE LA VILLA.

## LIBROS RECIBIDOS

### LA DANZA PRIMA Y NUEVOS POEMAS (Alfonso Camín)

Editado en Méjico, el libro « La danza prima y otros poemas », de nuestro amigo y colaborador Alfonso Camín recoge las mejores poesías de sabor asturiano que ha compuesto después de dar a la estampa las tres ediciones de « Asturias Simbólica », la primera en La Habana, la segunda en Méjico y la tercera en Madrid.

Todo su tesoro lo vuelca en esta obra, en la que — como bien dice la nota editorial de presentación — abundan incluso el ritmo y el son de la danza, que son las características astures desde los cántabros y etruscos hasta nosotros, entre los que sobrevive la « danza prima », primor de forma, de música y de galanía. — F. R.

### Le Roman PAPIERS D'UN ROMANCIER (Charles Plisnier)

La editorial Bernard Grasset, de París, ha publicado un libro póstumo de Charles Plisnier que constituye un docu-

mento de primera importancia. El original de este libro debía servir a Plisnier para un vasto estudio de la novela, el cual quedó inconcluso a causa de la prematura desaparición del autor. No obstante, revelan sus notas una vibración intensa y dan al libro — que se nos asegura no haber sido objeto de la menor mutilación — un sentido no poco emotivo. Plisnier presenta, pues, al novelista ante los temas, la técnica, los personajes y las responsabilidades de su misión. El volumen se completa con la versión un tanto telegráfica, de « Sang du Père », novela que Plisnier estaba terminando.

El conjunto de estas notas significa, repetámoslo, un excelente testimonio y ha de ser tenido en cuenta por todo quien desee conocer la técnica novelística. — H. P.

Le directeur-gérant: F. Gómez.

4, Rue Saulnier — PARIS (IX)  
Société Parisienne d'Impressions



En 1938 escribí y publiqué en Barcelona un artículo que se titulaba « La Traición de los Intelectuales » y en el que atacaba a Baroja y a Marañón. No recuerdo, desde luego, que empleara para con ninguno de los dos los términos crudísimos que empleó el amigo Lizcano en su artículo « La Deyección Azul » y que se publicó en CENIT de mayo de este mismo año, hablando de Pío Baroja.

En 1938, la defección de Marañón y Baroja, pretendidos intelectuales « al servicio de la República », tenía la indudable significación política de la traición. Y, enjuiciados desde ese punto de vista, se les podía llamar verdaderamente traidores. Pero no entraba en juego para nada la obra literaria de ambos, ni ser traidor equivale a ser buen o mal médico. En el caso de Baroja, concretamente, su posición no invalida su obra, y su obra está por encima de él mismo y aún de sus últimos y desdichados libros.

por BENITO MILLA

## EL CASTELLANO Y LA ACADEMIA

**ATRIBUTO.** — La Academia (edición XVI) daba como primera acepción de esta voz « cada una de las cualidades o propiedades de un ser », sin aludir, después, al elemento que, en las oraciones gramaticales de substantivo, lleva ese nombre. Sin duda esta omisión fué voluntaria, por considerar acaso el articulista de turno que aquella explicación implicaba la significación gramatical corriente de esta voz. Acaso la omisión es de lamentar, pues el que busque este artículo en el Diccionario para saber lo que los gramáticos llaman un atributo, no saldrá muy ilustrado de su consulta. Por otra parte, la Academia daba esta voz en su sentido de símbolo artístico y en su sentido teológico: « atributo de la victoria, atributos de Dios ».

**ACCIDENTE DEL TRABAJO.** — Si un transeúnte ve caer a un albañil de un andamio ese transeúnte no tendrá inconveniente en pensar, ni acaso en decir, que el pobre albañil ha sufrido un accidente del trabajo. Ahora bien, si el testigo del accidente es hombre precavido y no quiere ser temerario, antes de hacer aquella afirmación tratará de averiguar si el albañil de la caída estaba ejecutando un trabajo por cuenta ajena. Porque, si así no era, nuestro repetido albañil no ha sufrido un accidente del trabajo.

Se ve bien claro que al dar la Academia (edición XVI) el accidente del trabajo como « lesión corporal que sufre el operario con ocasión o a consecuencia del trabajo que ejecuta por cuenta ajena », ha querido llevar al diccionario la versión del accidente, tal y como se comprende en la legislación moderna del trabajo. Mas está claro que la Academia hubiera debido consignar este matiz de la génesis de su definición del accidente del trabajo, para que no se pudiera hacer el reproche de que, según ella, no hay accidente del trabajo sin que haya patrón para quien se trabaje. Si se dice « un accidente del juego, un accidente del tren, de la aviación... » ¿ por qué no se podrá decir « un accidente del trabajo » en el caso de quien se accidenta durante el trabajo y a causa de éste ?

Naturalmente, todo el mundo lo dice. Y la Academia haría bien con aceptar lo que todo el mundo dice ; lo que todo el mundo decía ya antes de que la legislación moderna estudiara el accidente en función de lo social.

**ANARQUIA.** — La primera acepción de la Academia (edición XVI) para este artículo es la que deriva de la etimología de la voz ; las dos otras son acepciones por extensión. Falta, pues, la acepción de Anarquía como « teoría o conjunto de doctrinas que propugnan un sistema social sin poder, sin autoridad, etc. » y la de anarquía como « el mismo sistema que resultaría de la aplicación de aquellas teorías, etc. »

Se ve que la Academia ha preferido ignorar que las tales teorías existen, teorías que tan extendidas han estado y están en España. En realidad ; la palabrita se las traía para ser explicada allá en Madrid y en estos tiempos !

**ANARQUISMO.** — Según la Academia (edición XVI), « conjunto de doctrinas de los anarquistas ». Y luego...

**ANARQUISTA.** — Persona que profesa el anarquismo. (Ya están ustedes enterados).

El Sopena alude a Proudhon al hablar del anarquismo. Esto ya es ponerse en razón.

El diccionario Sapiens del año 49 se limita a aludir al « sistema político que tiende a la destrucción de la autoridad, etc... », cosa bien vaga en verdad.

En general, por estas voces, las Academias y las no academias pasan como por sobre ascuas ; y el lector inocente se pregunta por qué esta falta de objetividad.

**BAGO.** — Según el diccionario de la Academia (edición XVI), leonesismo y sinónimo de « pago ». Pero vais a ver lo que « la Docta » dice del sinónimo y halláis que hay tres artículos de esta otra voz, de ellos los dos primeros con varias acepciones. Imposible, pues, saber lo que significa « bago », si entrega de dinero, si heredad, si incluso individuo pagado... Habrá que buscar a un leonés para que nos aclare esto del « bago ». O esperar a que la Academia sea más precisa en la explicación de la palabreja.

LOGOFILO.

Empiezo por confesar que no tengo ninguna simpatía particular por Don Pío, lo que no me obliga a juzgar absolutamente que todo cuanto ha escrito sea una *deyección azul*. La obra de Baroja es contradictoria, como él mismo, malograda últimamente como su misma vida. Tal vez todo esto haya ocurrido, como quiere Lizcano, por cobardía, pero hecha la separación necesaria, queda una obra inmensamente rica en matices, en personajes, en elementos del mal alto iberismo, que es un testimonio de vida española del que ya no se puede prescindir. De esto es de lo que Lizcano se olvida cuando, sugestionado por la truculencia de « Laura o la Soledad sin remedio », barre violentamente con el autor y sus libros, presentándolos de manera unilateral, fanáticamente.

Para hablar de un hombre y su obra, no hay que olvidar nunca la perspectiva. Nosotros queremos que el Baroja vivo responda con sus hechos y sus escritos a nuestros moldes, que encaje en ellos perfectamente, sin acordarnos de que en todos los tiempos los llamados grandes hombres no fueron grandes nada más que en su legado, en su obra, no por ellos mismos. Ya no cuesta nada hablar del genio incisivo de Voltaire, que en vida fué muy dúctil al halago y la avaricia. Y casi todo lo grande que se ha escrito, ha contado desgraciadamente con el mecenazgo y la sumisión. No puedo menos que acordarme de las humillantes demandas y dedicatorias de Cervantes a los poderosos para pensar en la diferencia que media entre el escritor y sus escritos.

Todo esto no sirve para justificar lo injustificable en Baroja, en él posible-mente menos que en otros. Pero de la misma manera que es odiosa la truculencia barojina, no lo es menos la que en su artículo prodiga Lizcano. Si midiéramos a todos los artistas con ese rasero, la instauración de la guillotina a título de servicio activo sería de absoluta necesidad. Tendríamos que declarar incendiarios los libros de Gide y Wilde, los de Baudelaire, los de Rimbaud, los de todos los inmorales de una u otra manera, como ya se les condenó en su tiempo a muchos de ellos. Por ese camino se va a la pena de muerte y a la inquisición.

La crítica literaria debe señalar todos los elementos positivos y negativos en la obra de un autor, sin descuidar incluso su conformación física y psicológica, sus inclinaciones políticas y sus tendencias sociales. Cuando escribí mi artículo « Leyendo a Pío Baroja », en el SUPLEMENTO de SOLI, N° 3, indicaba algunos de los contrasentidos que en la obra barojina se destacan fundamentalmente. Señalaba su acidez y su escepticismo para con todo lo español y su manía de destacar el tipo nórdico como superior al meridional. Lizcano cae en la trampa barojina aceptando que Lenin, por sus rasgos mongoloides, podía ser un mal tipo, y que por el mismo motivo lo es Baroja. Es una manera poco sutil de aceptar las falacias racistas.

Ultimamente, en España, fué retirado de la circulación por la Censura el número que la revista « Índice » le dedico a Pío Baroja. Todo el clero español se levantó en vilo para protestar de que en una revista de España se hablara bien de semejante « hereje ». Si prevaleciera el criterio de Lizcano, también en el exilio habría que hablar de Baroja con lenguaje de excomunión. Esta coincidencia es lamentable. Mucho mejor me parece hablar libremente de Baroja como escritor y de Baroja como hombre. Si la obra tiene aciertos, hay que señalarlos. Si el hombre tiene defectos, hay que hacer lo mismo.

## QUEVEDO Y LAS MUJERES

• Viene de la primera página •

Alguna razón habrá de concedérseles, aunque tal vez exageraron en sus juicios. Pero todo ello no significa nada en cuanto a agresión y desprecio, comparado con la violencia fría, sosedada con que las trata Quevedo. Su ferocidad recuerda la del gato jugando con el ratón antes de devorarlo.

A lo largo de tan duro castigo llega el lector a tener lástima de ellas. Llegamos hasta indignarnos con el escritor y hasta a considerar a las pobrecillas como seres inocentes, desgraciadas víctimas de un injusto vapuleo. El satírico las trata con mala sangre. Su encono hacia las mujeres es mucho mayor que el que emplea para desollar in vivo a toda la caterva de sus otros « favoritos » : leguleyos, médicos, maridos complacientes, usureros, políticos y dómynes. Veamos algunas muestras de estas recias acometidas.

Las mujeres — escribe en « Marco Bruto » — son artífices y oficiales de la vida y ocasiones y avisos de la muerte. Si las tratan bien son malas ; si las tratan mal son peores. Aquél es avisado que usa de sus caricias y no se fía de ellas.

En « La Hora de Todos », un doctor a quien la barba le chorreaba hasta los tobillos se dirige a las mujeres diciendo : Si torcemos las leyes y la justicia, es porque seguimos la doctrina de vuestra belleza, y de las maldades que nos mandáis hacer cobráis los intereses y no dejáis la infamia de jueces detestables. Luego, añade, defendiendo el derecho del marido al degüello de la adúltera : Demonios de buen sabor, si una livianidad vuestra, quita las honras a padres y afrenta a toda una generación ¿ por qué se os antoja riguroso castigo la pena de muerte, siendo de tanta mayor estimación la honra muchos inocentes que la vida de un culpado ?... Si habéis de pedir lo que os falta, pedid moderación y seso. A las españolas en particu-

lar, dedica un sarcástico « Epitafio contra las mujeres de España ».

Es verdad que Quevedo escribió también poemas amorosos, requiebros y romances amorosos. Pero, sin duda, lo hizo para despistar. En general, los clásicos españoles — dejando a un lado, como mirlos blancos a Garcilaso, Gutiérrez de Cetina y Fernando de Herrera — suelen ser duros con la mujer. Por cada madrigal que le dedican la asaetan con innumerables epigramas.

El mismo Cervantes, tan comprensivo y generoso con las figuras femeninas no se libra del contagio. Cervantes crea con rayos de luz a Dulcinea y para no desvirtuar lo etéreo de su naturaleza ni siquiera se atreve a sacarla de la fantasía de Don Quijote. Sin embargo, la única vez que se ve obligado a materializarla como tal mujer y llevarla al mundo de la realidad, nos la presenta tosca y ruda, montada sobre un jumento y exhalando un fuerte olor a ajo.

Quevedo, a pesar de todo, fué un hombre mujeriego, aunque nunca un enamorado. Las mujeres, por su parte, experimentaban un extraño masoquismo por los zarpazos de su verdugo. Las damas de la Corte le leían con avidez. Si pasaba mucho tiempo sin que él las castigase, ellas mismas se lo advertían. Entonces Quevedo, para complacerlas, las ponía verdes.

Entre las señoras de alto rango que se honraron con la relativa amistad de Don Francisco, había un grupo a cuyo frente se hallaba la condesa de Olivares, Doña Inés de Zúñiga, la cual, aunque de espíritu severo y devoto, no rehuía tomar parte de algunas intrigas picarescas. La marquesa del Carpio y la condesa de Barajas, tenían también predilección por el poeta y más que ninguna parecía mostrarlo una dama ya crepuscular — especie de Pomona rubicunda fresca y encandilada como un modelo de Tiziano — llamada doña Es-

peranza de Mendoza y de la Cabra. Era viuda y rica y poseía el señorío de Cetina. Dicen que doña Esperanza gustaba, por cosquilleos del temperamento, de las letras y de las artes.

Seguramente les parecería a todos inverosímil, pero no por ello resultó menos cierto. El caso es que Don Francisco de Quevedo y Villegas, el hombre que dijo con orgulloso aplomo :

Antes para mi entierro venga el cura que para desposarme,

fué conducido mansamente al altar por la blanca mano de doña Esperanza. Lo llevó con una rapidez y una impunidad que pasma y más tratándose de cincuenta y cuatro años, que eran los que entonces tenía el « Caballero de la Tenaza ».

Claro está que el matrimonio fué un desastre. Doña Esperanza, bajo su apariencia malva, fácil y hasta espiritual, ocultaba un genio dominante y un carácter mezquino. Don Francisco tampoco era un marido manejable, ni quizá viable. En resumen « tuvieron disgustos, pleitos y separáronse sin terminar el año » anota un biógrafo. El esposo apeló a la fuga y, para pasar la convalecencia de su ridículo matrimonio, corrió al apacible refugio de su Torre de Juan Abad, una aldea grisácea, perdida en el yermo de la tierra manchega.

Desde entonces el odio de Quevedo por las mujeres creció de tal modo que llegó hasta a atacar a una santa — en aquellos tiempos... — con el pretexto de defender a un santo. En efecto, no dió tregua a su pluma combatiendo denodadamente para que el patronazgo de España se adjudicase a Santiago Apóstol en sustitución de Santa Teresa de Jesús. Decía que era insufrible que « también tejas arriba tuvieran que supeditarse al imperio femenino los santos varones ».

ANTONIO ESPINA.



SAHARA

## Estudio sobre los camellos

Según un estudio fisiológico efectuado recientemente por el Dr. Knut Schmidt-Nielsen, en el interior del Sahara, el camello puede resistir un aumento de la temperatura de su cuerpo de once grados Fahrenheit sobre la normal, temperatura que indicaría una crisis febril en el hombre y en la mayor parte de los otros animales. No obstante, el camello no se mantiene en la temperatura normal por la transpiración, que es muy ligera a una temperatura elevadísima. Esta es una de las razones por las que un camello puede subsistir semanas enteras y hasta meses sin beber. El camello puede resistir perfectamente diez y siete días teniendo por único alimento paja y dátiles secos, aunque permanezca bajo un sol tórrido y a una temperatura muy elevada. Al cabo de este tiempo, el camello deja de comer y pierde un tercio de su peso. Puede entonces beber y llega a absorber alrededor de ochenta litros de agua. El antiguo problema de saber dónde puede almacenar el camello una tal cantidad de agua no ha podido ser resuelto todavía. El Dr. Schmidt-Nielsen no ha logrado encontrar en el cuerpo del camello ningún compartimento especial. La ioroba está compuesta de grasa y no absorbe el agua. El estómago no dispone de cavidad especial para almacenar cantidades de agua superiores a la normal. El agua ingerida en exceso entra en los otros fluidos del cuerpo, pero se ignora cómo puede tolerar el camello esta súbita disolución de agua en la sangre.

DINAMARCA

## Libros para los marinos

La biblioteca naval de Copenhague acaba de organizar un servicio de préstamo de libros para los marinos. Todos los navíos que salen para el extranjero reciben una caja de libros, cuyo contenido se renueva cada vez que el vapor toca el puerto de Copenhague.

ITALIA

## El eje de la tierra se desplaza

La rotación del globo terráqueo está perdiendo velocidad y el Polo Norte se desplaza porque nuestro globo está oscilando sobre su eje de rotación. Esta evolución ha sido objeto de algunas comunicaciones muy comentadas en un Congreso de Geofísica celebrado en Roma. En este Congreso, el Dr. Roger R. Revelle, del Consejo de Investigaciones Científicas, y el Dr. Walter H. Munch, del Instituto Scripps de Oceanografía, han precisado que durante los tres mil últimos años la rotación de la tierra había disminuido en un promedio de tres segundos cinco décimas por milenio. Las causas de este fenómeno son múltiples: fricción de las mareas, atracción solar, cambio de la inercia terrestre, modificación del nivel del mar y, por último, desplazamiento del centro de gravedad de la tierra. Por otra parte, el eje de rotación de la tierra varía de una manera sensible: alrededor de un centímetro por año en el polo Norte.

NORTEAMERICA

## Nueva cámara de televisión submarina

Se ha descubierto una nueva cámara de televisión submarina que podrá ayudar considerablemente a los geógrafos para establecer el mapa del fondo del mar. Este aparato está contenido en un cilindro de acero impermeable al que puede darse un movimiento de rotación y, desde una unidad de dirección instalada a bordo del vapor — que acciona igualmente la apertura de las lentes — puede inclinarse en cualquier ángulo. Las imágenes en movimiento y los « puntos muertos » pueden observarse mediante una pantalla que se encuentra al lado de la unidad de dirección. Esta cámara constituye un progreso considerable. Hasta ahora sólo se ha empleado en aguas relativamente superficiales, pero se espera que pronto podrá mejorarse para que permita la fotografía de las profundidades del océano que no han podido todavía ser divisadas por el ojo humano.

14

# BIBLIOTECA de Solidaridad Obrera

Todos los libros mencionados en esta página figuran en el catálogo de SOLIDARIDAD OBRERA y pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat-Carte a nombre de A. García, C.C.P. 1601-11, París. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor ascienda a 500 francos; 70 para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 130, de 1.501 a 2.000, y 160, de 2.000 a 3.000.

## CLASICOS CASTELLANOS

A 250 frs. volumen

Arcipreste de Hita (J. Ruiz): El Libro de buen amor.

Berceo (Gonzalo de): Prosas.

Casas (El P. B. de las): La Destrucción de las Indias, seguido de Vargas Machuca (B): Refutación de Las Casas.

Castillo Solórzano (A. del): La Garduña de Sevilla.

Cruz (San Juan de la): El cántico espiritual.

Delicado (F.): La lozana andaluza.

Díaz del Castillo (B): La Conquista de Nueva España, 4 t.

Garcilaso de la Vega: Las Eglogas, con las anotaciones de Herrera.

Góngora y Argote (L. de): La fábula de Polifemo y Galatea. - La fábula de Piramo y Tisbe. - Panegírico al Duque de Lerma. - Las Soledades - Canciones - Sonetos.

González (E.): Estebanillo González, hombre de buen humor.

Guevara (A. de) (Obispo de Mondoñedo): Despertador de Cortesanos.

Hurtado de Mendoza y H. de Luna: El Lazarillo de Tormes, seguido de Velez de Guevara (L.): El diablo cojuelo.

Montemayor J. de): La Diana.

Moratin (L. F. de): La Derrota de los Pedantes.

Quevedo (F. de): Los sueños.

Rojas (F.): La Celestina.

Saavedra Fajardo (D.): Las empresas políticas. 2 t.

Santillana (El Marqués de): Poesías.

Tirso de Molina: El burlador de Sevilla.

Varios anónimos: El cantar de Mio Cid, El Romancero del Cid.

Zorrilla: Don Juan Tenorio.

## BIOGRAFIAS

Los libros que a continuación se señalan forman parte de la colección « Vida y Pensamiento », de excelente presentación, variando su precio en relación con el número de páginas — 200, 300 e incluso 400 — y la fecha más o menos reciente de su edición.

	Frs.
<b>LUIS VIVES</b>	
A. Lange .....	420
<b>VOLTAIRE</b>	
A. Labriola .....	420
<b>DESCARTES</b>	
A. Fouillée .....	420
<b>STUART MILL</b>	
H. Taine .....	525
<b>TACITO</b>	
G. Boissier .....	420
<b>FROBEL</b>	
G. Pruffer .....	420
<b>Mme DE SEVIGNE</b>	
G. Boissier .....	420
<b>LUCRECIA BORGIA</b>	
F. Gregororius .....	420
<b>BACON</b>	
C. de Remusat .....	420
<b>WALT WHITMAN</b>	
S. Franco .....	420
<b>Mme STAEL</b>	
A. Sorel .....	350
<b>PROUDHON</b>	
C. A. Saint-Beuve .....	420
<b>J.J. ROUSSEAU</b>	
E. Faguet .....	525
<b>CONDORCET</b>	
J. F. Robinet .....	525
<b>ATAUALFA</b>	
Neptali Luñaga .....	525
<b>MALATESTA</b>	
L. Fabbri .....	525
<b>JOSE MAZZINI</b>	
Boltan King .....	525
<b>SCHOPENHAUER</b>	
Th. Ribot .....	420
<b>LA FONTAINE</b>	
A. Taine .....	420

## UN EXCELENTE OBSEQUIO PARA NUESTROS LECTORES

En el transcurso de una velada artística que tendrá lugar durante el mes de enero, se efectuará el sorteo de una magnífica escultura en madera, original de JOSE CLAVERO y representativa de

### “ EL GUERRILLERO ”

Cada ejemplar del Suplemento de los meses de diciembre y enero incluirá un número que, a modo de participación gratuita, ofrecemos a nuestros lectores.

Asimismo, recibirá la consiguiente participación cada uno de los que, hasta el día del sorteo — el 21 de enero, durante una gran velada artística — adquieran un libro de nuestra Biblioteca.

También se enviará una participación a todo lector que, además de la suya, nos remita una nueva suscripción para el Suplemento.

Por último, podrá recibir una participación quien nos comunique cinco o más direcciones de personas — refugiados, estudian-

tes o profesores franceses — que, previo envío de un ejemplar de muestra, fueren susceptibles de abonarse a nuestro Suplemento.

El resultado del sorteo se anunciará en el Suplemento del mes de febrero.

Nº 015125

RESPONDIENDO A...

...Jean AUBRY, Toulouse.

— ¿ Existe alguna referencia sobre el origen de la fabricación de matrices de imprenta en España ?

— El primero que fabricó en España matrices para fundir los caracteres de imprenta fué el barcelonés Eudaldo Paradell, hacia el año 1765. En 1800 recibió la autorización de dar a su establecimiento el título de Fábrica real de letras hechas por el primer inventor que ha existido en España, D. Eudaldo Paradell. Extensa información sobre el particular se encuentra en el libro de A. Ruiz y Pablo, Historia de la Real Junta particular de comercio de Barcelona (1758-1847), Barcelona, Henrich y Cia, 1919.

...Jean-Marie NOBLET, Paris.

— Desearía conocer el título de las obras importantes que hacen referencia al marqués de Esquilache y al motín a que dió lugar su presencia en España.

— Nombrar todas las obras que hacen referencia al marqués de Squillace, en español Esquilache, es cosa imposible por su extensión; nos limitaremos, pues, a señalar algunas de las más características: Vida del rey Don Carlos III, del conde de Fernán-Núñez, con un prólogo de D. Juan Valera y notas de A. Morel-Fatio y A. Paz y Melia (Madrid, 1898); Historia del reinado de Carlos III en España (Madrid, 1856); Los Jesuitas y el motín de Esquilache, (Razón y Fe, Febrero-Marzo, 1911); más recientemente, el libro de Eguía Ruiz, Los Jesuitas y el motín de Esquilache, Madrid, Consejo sup. de Invest. científ. 1947. En el Journal de correspondance et de voyages pour la paix de l'Eglise, de M. Clément, 3 vol., Paris, L. F. Longuet, 1802, se encuentra un interesante y pintoresco relato del tema que le interesa.

...Luis FERNANDEZ VALERO, Paris.

— ¿ Qué obras literarias ha escrito Cánovas del Castillo ? ¿ De dónde es originario este político español ? ¿ Cuáles han sido sus cargos representativos en la política española ?

— Cánovas del Castillo nació en Málaga en 1828. Fué el alma del movimiento que provocó la restauración española de 1874. Jefe del partido conservador, ostentó seis veces el de presidente del consejo de ministros. Es autor de varias obras históricas: La Campana de Huesca, Historia de la Casa de Austria, El Solitario y su tiempo, etc. En asuntos literarios, Cánovas carecía de las cualidades que pueden distinguir a un buen escritor.

...Angel TELLO, Burdeos.

— Me interesaría conocer si el grabador español Carmona tuvo algún discípulo y si alguno de ellos se ha distinguido.

— Manuel Salvador Carmona (1734-1820), fué el grabador más estimado de su época; no es pues difícil encontrar entre sus numerosos discípulos, artistas que se han distinguido y aun hoy día son admirados. Entre los más importantes se destacan: el barcelonés Blas Ametller, que fué grabador de cámara de Carlos IV; Fernando de Selma, que se dió a conocer con la reproducción de obras de Jordán y el Tiziano y ha dejado notables trabajos, entre ellos un Atlas marítimo de España; el mallorquín Francisco Muntaner, algunos de cuyos grabados son citados como ejemplo: Vista de la Alhambra, Puente de Córdoba, etc.

...Etienne DUCRET, Lyon.

— ¿ Tiene algún fundamento la versión de que Julio César utilizaba en su correspondencia política un procedimiento criptográfico ? En caso afirmativo, ¿ en qué consistía su procedimiento ?

— De la utilización del lenguaje criptográfico por parte de J. César hay referencias en el libro de Suetonio, Doce Césares (César, cap. LVI; Octavio, cap. XXXVIII) y en el de Aulo Gelio, Noches áticas (L. XVII, cap. IX). César — nos dicen — utilizaba para corresponder con Cicerón y otros personajes de la época el sistema criptográfico de reemplazar la primera letra del alfabeto, a, por la cuarta, D; b por E, y así sucesivamente. El mensaje cifrado por tal procedimiento, es denominado, hoy día, por los profesionales, un « Julio César ».

# La escena

## LA CONDITION HUMAINE

Versión teatral de la novela del mismo título de André Malraux. — Adaptación de Thierry Maulnier. — Dirección escénica de Marcelle Tassencourt. — Interpretada por Renaud-Mary, Jacques Dufilho, Lucien Nat, etc. — Teatro Hébertot.

**S**E trata de una novela interesante, de maciza contextura y enjundioso contenido, que obtuvo el Premio Goncourt en 1933. De ella se ha extraído una obra teatral que resulta floja, por la sola razón que ha seguido el libro con extraordinaria minuciosidad. Claro está que lo que yo reprocho no faltará quien lo aplauda.

Para trasladar una novela al teatro es necesario escribir una obra teatral y no limitarse a escenificar la novela. Son dos cosas muy diferentes. En el teatro los cuerpos deben estar quietos mientras los cerebros vuelan o profundizan para expresar sentimiento. Poesía y filosofía haciendo perceptible la vida. También esto es verdad en la novela, pero los personajes deben moverse en un ambiente vivo, en el que la actividad humana sólo es parte integrante del universo de la ficción.

En la escena, el personaje de carne y hueso domina completamente la ficción del ambiente. ¿Hemos de deducir que es imposible realizar una adaptación? Nada de eso; simplemente, que la nueva obra debe poseer cualidades propias que no es precisamente el caso que nos ocupa.

En « La condición humana » hay suficientes elementos para construir una excelente obra teatral. Estos personajes angustiados que han encontrado el norte de su vida en la lucha por un ideal, pueden ofrecer un gran interés con la exposición del problema anímico, que resuelven al aceptar el peligro que se deriva de su acción revolucionaria. Alguno de ellos, por sí solos, pueden formar el núcleo de un drama, tal Hemmelrich, a quien el mismo motivo de desesperación, su situación de familia, le impide desesperarse; o el ansia de amar y de ser amado de Kyo, revolucionario por dignidad, que ofrece la libertad a su mujer con la esperanza de que no haga uso de ella; o Tchen, intoxicado por la acción violenta, que juega y acaba por entregar sin jugar su propia vida, por « esos obreros imbéciles y pastueños » que trabajan construyendo las armas con que se disparará a sus defensores.

Desgraciadamente, en lugar de la manifestación teatral de la densidad psicológica que hay en los héroes del libro de Malraux, el adaptador se ha limitado a reproducir los diálogos. La concentración de las cuatrocientas páginas no condensa el desarrollo de la novela. A pesar de los esfuerzos de Marcelle Tassencourt por darle visos de realidad, la obra no adquiere en ningún momento un verdadero interés. Y es que ir al teatro, el espectáculo por excelencia al servicio de la palabra, para oír los silbidos de los proyectiles, el tableteo de las ametralladoras, las explosiones de las bombas, el mosconeo de los motores o las estridencias de las sirenas, por no citar sino algunos de los innumerables acompañantes sonoros que nos es dado escuchar, nos parece desplazado.

Por otra parte, al intentar seguir la novela han sido necesarios 26 cuadros, con los consiguientes cortes de la acción que no hay situación dramática que los resista. La mitad del tiempo se representa en una sola parte del escenario dejando el resto a oscuras, y viceversa, siguiendo los reflectores las exigencias de la trama.

Salva a la obra lo interesante de su argumento: de profundo valor humano y de permanente actualidad.

En 1927, las tropas del general Chang-Kai-Chek se acercan a Shanghai. La miseria que reina en la ciudad es atroz. Las gentes manifiestan exigiendo « que no trabajen los niños menores de 8 años » « que tengan derecho a sentarse las obreras » y « que la jornada de trabajo se reduzca a 12 horas ». Los revolucionarios, después de pagar el correspondiente tributo de sangre, consiguen



He aquí reunidos, ante el estreno, al autor de « La condition humaine », su adaptador y el director del teatro Hébertot.

hacerse los dueños de la ciudad y reciben a las tropas nacionalistas.

Mientras los militares se interesan únicamente por la situación económica y reciben dinero para destruir a los revolucionarios, éstos no cejan en sus peticiones de medidas draconianas para conseguir una más perfecta igualdad social, negándose a entregar las armas a pesar de la orden de Moscú. La represión es feroz y casi todos los revolucionarios mueren en combate, se suicidan o son ejecutados después de soportar el suplicio.

Podría considerarse la obra de propaganda comunista a pesar de que el adaptador, colaborador del « Figaro » y autor de « La casa de la noche », a una de cuyas representaciones asistí en este mismo teatro y que no deja lugar a dudas respecto a sus simpatías, se defiende antes de que se le ataque, haciendo hincapié en la posición del delegado de la III Internacional que sacrifica a los comunistas de Shanghai por orden superior, en aras a un oportunismo político.

Por encima de cualquier clase de bandería, he encontrado en el libro de Malraux y también en la escena, esa diferenciación enorme, absurda y cruel entre los hombres, luchando entre sí como verdaderas fieras, tratando de olvidar o imponer lo que es común a todos ellos: su « condición humana ». Ciertamente la delectación egoísta del capitalismo ante la miseria que necesariamente origina por su propia naturaleza, justifica por sí sola las reacciones más violentas.

La dirección escénica es de tipo de revista musical, por las fulgurantes apariciones y el endiablado ritmo. Teniendo en cuenta la dirección que se ha dado a la obra, es espléndido el trabajo realizado por Kirilof en la parte sonora impresionada, llegando a monopolizar por momentos la atención del público, como en el atentado contra Chang-Kai-Chek, de gran realismo.

Se nota a ratos una preocupación de orden plástico, de la que se sienten los efectos dramáticos.

Casi todos los actores están por debajo de las posibilidades de sus personajes. Por lo personal de su trabajo quiero destacar a Jacques Dufilho. Los demás discretos.

En definitiva encuentro a la novela muy superior a su ahijada.

FRANCISCO FRAK.

# La pantalla

## CHAUSSURE A SON PIED

Película inglesa basada en la novela « Hobson's choice » de Edgar Brighouse. — Adaptación de David Lean y Norman Spencer. — Dirigida por David Lean. — Interpretada por Charles Laughton, John Mills, Brenda de Benzie, etc.

**D**URANTE el último festival cinematográfico de Berlín, en el plebiscito organizado entre los espectadores, este film obtuvo el primer premio, delante de « Pan, Amor y Fantasía » y « Le Défroqué », lo que sirve para que, en materia cinematográfica, no nos hagamos una idea muy favorable del sentido crítico de los alemanes. En otra ciudad más meridional el resultado hubiese sido distinto.

David Lean, nos muestra un auténtico ejemplo del clásico humorismo inglés. Ya el ambiente es eminentemente británico. Están presentes las calles charoladas por la humedad, las construcciones de ladrillo con entradas a las bodegas desde la vía pública, el dibujo de las costumbres de la burguesía provinciana, con sus correspondientes prejuicios y conveniencias, etc.

Con este fondo, hay una pequeña historieta, rayana por momentos en la comedia de carcajadas estruendosas, pero salvada por un estilo suave y un poco amargo, que no permite otra cosa que la sonrisa. Los personajes no son nunca ridículos y tras una apariencia cómica, se siente en todo momento lo real, material y afectivo que hay en cada uno de ellos. No son muñecos; son hombres. Tienen, por ello, un sentido oculto de humanidad para paliar lo que pudiera ser chocarrero en sus palabras o en sus actos.

Un comerciante e industrial zapatero tiene tres hijas en edad de contraer matrimonio, a la mayor de las cuales ya puede considerarse como solterona. Resuelta y con sentido de los negocios, decide casarse con un obrero de los que emplea su padre; le saca a éste una dote para cada una de sus hermanas y acaba imponiéndole la asociación con su marido para la explotación del negocio.

La película es dirigida con extraordinaria seguridad y sin precipitaciones por David Lean, con planos muy expresivos y una música muy apropiada. Técnicamente es una banda muy regular y muy bien hecha, pero lo mejor de ella es la interpretación de los tres personajes centrales. La hija mayor del zapatero (Brenda de Benzie) representa con gran naturalidad el papel de menos relieve de los tres; John Mills, interpreta al obrero tímido de forma casi perfecta, con la mímica justa y expresiva, y por último Charles Laughton marca el film con su recia personalidad. Estábamos acostumbrados a verle en caracterizaciones de tipo histórico o por lo menos dramático, y siempre dejaba en sus personajes la huella de su estilo. Exac-

tamente lo mismo ocurre al dar vida a este zapatero borracho y usurero. Y para quien lea la obra de Brighouse después de haber visto el film, le resultará imposible separar al burgués Hobson del gran actor que es Charles Laughton.

Completa la sensación de regularidad el hecho de estar el film en versión original, con lo cual, aun sin conocer el inglés, resulta todavía más expresivo, especialmente por parte de Mills, lo que no sucedería si se hubiese cometido la aberración de doblarlo.

FEDERICO AZORIN.



**L**UTYS DE LUZ ha celebrado un recital de danza española en la sala Gaveau. Sin insistir sobre su título de « danseuse-étoile » de los ballets del Marqués de Cuevas, título que no influye en la calidad de la ejecución, digamos rápidamente que Lutys, que es una excelente coreógrafa de la que han salido magníficas alumnas, hace mal en presentarse en recital. No siendo ella ni su acompañante al piano, españoles, faltos de la inspiración intuitiva que caracteriza tanto al mejor como al más mediocre de los bailarines de raza, su representación es una especie de « assimile » del baile español con mención aparte para el guitarrista que se defendió como pudo de esta traducción térrico-ibérica.

Ha regresado a París, para descansar un mes y montar nuevos números entre los que se cuentan una « estampa urbana » y un « sketch vasco » originales del maestro Monreal y nuestro colaborador García Tella, la compañía de María Navarro, que ha terminado una « tournée » de tres meses por Bélgica, Alemania y las principales capitales de Francia. Después de este reposo, la compañía emprenderá una nueva excursión que se alargará esta vez hacia Oriente, Turquía, Egipto, etc.

Por primera vez, hemos tenido ocasión de ver en Versalles, la actuación de un conjunto de baile, dirigido por Salvador Vargas.

Puede decirse que es uno de los espectáculos más nobles y de mejor gusto que han podido verse entre cuantos ensayan de representar España. La española está ausente, la plasticidad de los conjuntos conseguida, el vestuario rico en calidad y detalle, sin anacronismos de mal gusto y la interpretación por una vez, coordinada en un común esfuerzo de penetración y agrado.

Manolita Solé, cantante de gran clase en sus canciones de Falla y Turina, consiguió un éxito personal y justificado. Lola Montoya, Ana de Monterrubio e Isabel Orbiana, se disputaron el aplauso en una competencia inteligente y Vargas se sobrepasó en la XI de Granados, de la que poco a poco va convirtiéndose en titular.

Concretando, un espectáculo que debería presentarse en París y del cual podrían sacarse varias lecciones en provecho de todos y de la dignidad de la danza española.

DELFORO.

## ARTE Y ARTISTAS

• Viene de la página 6 •

Bajo el lema de « Evolución », se celebrará a primeros de este mes, en el Museo de Arte Moderno, una exposición de 40 pintores, seleccionados por Ann Carlu, la célebre pintora, exposición en la que se marcará la transformación que sufre en arte la creación a través del tiempo.

Se prepara para el mes de febrero, parece ser, una exposición de pintura española, organizada en homenaje al fallecido poeta Machado.

Desgraciadamente, entre los nombres que he oído, figuran varios pintores que nada tienen que hacer en tal homenaje, que no debe de ser la repetición del dedicado el año pasado a García Lorca. No se trata de calidad, sino de sinceridad y sentimiento. Los pintores refugiados tienen una voz en el capítulo y, si de una exposición colectiva no hay nada que decir sobre cierto confusiónismo político en la mezcla de artistas, cuando esa exposición es un homenaje a una figura señora española caída en la lucha antifranquista, no se puede justificar la participación de pintores que, colaborando en las exposiciones de la Embajada, o viajando y presentando personalmente exposiciones en España, contribuyen al prestigio y al sostenimiento de lo que nos mantiene en el destierro.

J. GARCIA TELLA.

## LA REVOLUCION DESCONOCIDA (1)



L autor del presente libro, Vsevolod Mikailovitch Elchelbaum, conocido con el sobrenombre de « Volin », fué un decidido revolucionario ruso, de la clase intelectual. Luchó ya en la revolución de 1905 contra el zarismo lo que le valió el encarcelamiento, la deportación y el exilio. Volvió a Rusia después de estallar la revolución de 1917 y tomó parte activísima en los acontecimientos de los años sucesivos, hasta que su indomable independencia le

atrajo la persecución de la policía soviética, igual que antes le había ocurrido con la policía zarista, y el gran luchador hubo de expatriarse nuevamente.

Primero en Alemania y pronto en Francia Volin vivió en la emigración el resto de su vida. Se extinguió ésta en 1945, poco después de concluida la segunda guerra mundial.

Pasó en Marsella casi todos los años de la contienda, y sólo por verdadero milagro pudo escapar al peligro nazi. Como poseía una abundante documentación sobre los sucesos de Rusia en los primeros años de su revolución y fué actor y testigo de muchos de ellos, dedicó su permanencia en Marsella a confeccionar este libro, que no podrán ignorar quienes pretendan conocer en sus verdaderas proporciones y significado lo que ha sido ese formidable acontecimiento.

El objetivo de Volin, al escribir este libro, fué fijar y examinar los aspectos desconocidos o poco conocidos de la revolución rusa. De ahí que lo haya titulado « La revolución desconocida ».

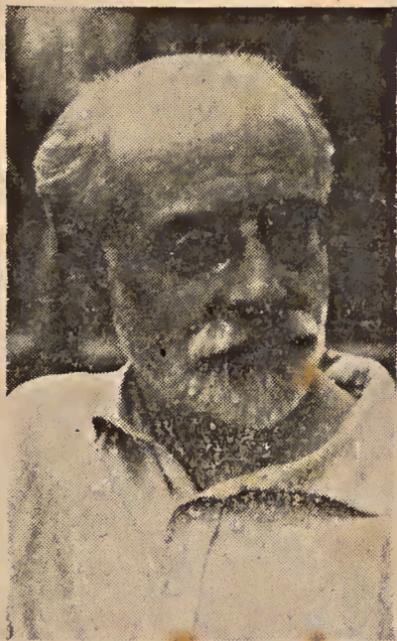
Le interesó, en particular, dejar bien establecida la participación que en el acontecimiento tuvieron los elementos anarquistas. Volin profesaba ideas arraigadamente libertarias. Poseía extensa cultura, conocía a fondo el ideario anarquista y era un hombre de acción y de organización. No es difícil imaginar, pues, la intensidad y la orientación de sus actividades durante los primeros años de la revolución.

Participó en los trascendentales sucesos del asalto al poder que detentaba Kerenski y aclaró muchos aspectos interesantes del decisivo hecho en cuanto a los actores principales, la influencia de cada uno y la táctica seguida por los bolcheviques para apoderarse de la revolución y encauzarla a beneficio de su partido.

Una de las informaciones más curiosas e interesantes que suministra Volin es la referente a « cuándo y cómo fué creado el primer soviét obrero ».

« Ningún partido, organización ni conductor — dice — inspiró la idea del primer soviét. Surgió éste espontáneamente, como consecuencia de un acuerdo colectivo, en el seno de un pequeño grupo, fortuito y de carácter absolutamente privado. » Lo presidió el revolucionario Nossar, a comienzos de 1905, como resultado de los sucesos de entonces. Ese soviét de San Petersburgo fué suprimido a fines del mismo año 1905, y reapareció en febrero de 1917, al estallar la revolución que derribó al régimen zarista.

(1) Colección de Estudios Sociales de « Solidaridad Obrera », París, primorosamente editada. Cerca de quinientas páginas, gran formato. Nuevo precio, 1.100 frs.



Volin, en París, poco antes de su muerte.

Volin refiere el limitado papel desempeñado por los soviets en la revolución. Su nombre fué más bien utilizado como tapadera por el partido co-

volución, a detallar la participación de los anarquistas en los sucesos de 1917 y años inmediatos, hasta que el gobierno de Moscú los aniquilló, y finalmente a referir detalladamente la rebelión de Constadt con-

por  
**Carlos P. Carranza**

munista y utilizado por él para disfrazar su verdadera acción, de tendencia absorbente, centralista, dictatorial y finalmente totalitaria. Pudo ocurrir así, según Volin, a causa de la debilidad de la clase obrera rusa, sin organización, sin experiencia, sin conciencia de su misión. Se dejó arrastrar por los comunistas, y éstos se apoderaron de la acción de aquella.

Pero la mayor parte del libro está consagrado a explicar el concepto libertario de la re-

tra la impostura bolchevique y la historia del movimiento y acción insurreccional del anarquista Néstor Makhno.

La participación de los anarquistas en la revolución rusa ha sido relegada al olvido completo, cuando no deliberadamente deformada, y Volin presenta testimonios encaminados a restablecer la verdad de los hechos.

Sumamente valiosa también es la parte consagrada a expli-

• Pasa a la página 5 •

## ESPECIALISMO Y ESPECIALIZACION



ON el brioso ascenso del movimiento técnico e industrializador de los anglosajones, se produjo una incontenible tendencia a la especialización que, por excesiva, fatalmente conduce al hombre a una situación de barbarie. Conocemos muy

bien los buenos resultados que proporciona al método de la división del trabajo para que nosotros incurramos en el error de restarle su indudable importancia funcional. Por consiguiente, no debemos ni queremos proclamarnos enemigos de la especialización porque tenemos la absoluta certeza de que el hombre dedicado a la investigación puede hacerla más minuciosa y profunda si se ciñe a una sola región o provincia limitada del saber que si se extiende por distintas disciplinas, pretendiendo abarcarlas todas. Las ventajas y los beneficios que debemos a la especialización son múltiples y de gran valor principalmente en el campo de la técnica y en el de la economía. Pero no se debe confundir esta especialización o afinamiento cultural con el especialismo o modalidad anglosajona de la especialización, porque entre ambos existe una diferencia notoria.

por **P. J. CUTILLAS**

La especialización se mantiene siempre dentro de su ámbito propio, el de la cultura, mientras que el especialismo salta y se sitúa fuera del terreno cultural, perdiendo la conexión entre su limitada área y los restantes dominios del saber. Pensemos en un señor especializado en corazón o en cualquier otro aparato u órgano del cuerpo humano; en un señor que no supiera nada más que de corazón, o de ojos, o de estómago, o de riñón y que careciera de los conocimientos que proporciona la medicina general. ¿Quién sería capaz de confiar su caso a esta clase de especialista? Es indudable que nadie se atrevería a ello porque todos sabemos que el corazón, los ojos, el estómago o los riñones no tienen vida independiente, o sea, por sí solos ni fuera del conjunto orgánico que es el individuo, sino que cada uno de estos órganos y aparatos guardan estrecha relación, de suerte que la disfunción de uno de ellos rompe fatalmente el equilibrio que es la vida. Y lo mismo ocurre refiriéndonos a cualquier otra actividad del pensamiento científico o del filosófico. Resulta, pues, que el verdadero especialista es aquel que antes de iniciarse en la especialización de su preferencia ha tenido que adquirir toda una serie de conocimientos generales mediante el cultivo de la medicina, la física y la química, o la historia, la filosofía y el derecho,

etc., generales. Este grupo de especialistas lo componen hombres que sin dejar de vivir para sí mismos lo hacen desde su « alter ego », o sea, para su prójimo. Esto quiere decir que el verdadero especialista jamás deja de ser un auténtico hombre de ciencia, con clara visión de lo importante de su papel social o misión histórica. Por el contrario, el especialismo da lugar a un subproducto humano al que también llamamos especialista y el cual nunca llega a ser un científico. Esta segunda clase de especialistas son aprendices de científico o si ustedes quieren maestros de oficio, pero siempre artesanos de la ciencia. Lo mejor que puede decirse de ellos es que tan sólo les interesa adquirir conocimientos meramente profesionales para con ellos procurarse una fuente de ingresos monetarios, que les permita vivir de la mejor manera posible, sin importarles el sentido trascendente que encierra el ejercicio de la profesión. Es decir, que responden únicamente a un concepto utilitario y egoísta de la vida.

En la actualidad, este especialismo o versión anglosajona de la especialización está llegando a máximos inconcebibles que le convierten — de manera seria — en uno de los mayores peligros para nuestra cultura. Dicho especialismo, y no la tradicional especialización, es el que actúa como agente destructor no sólo de nuestra cultura sino del hombre, puesto que le niega las posibilidades de realización en las que éste lograría su plenitud. Por consiguiente es al especialismo a quien debemos combatir ya que es él quien está convirtiendo a nuestra « Alma Mater » en un conglomerado informe de escuelas profesionales que trabajan en orden disperso y cuyas tareas se dispersan sin cesar; es decir, en una serie de cerrados compartimentos que mutuamente se desconocen y que se fraccionan de modo continuo, incesantemente. Este desconocimiento y dispersión frenética significa, de una parte, falta de común preocupación y finalidad. Por otro lado significa una completa ignorancia de los asuntos o problemas científicos más próximos a cada una de las áreas de especialización y, además, acostumbra a nuestras juventudes a fijar su atención o ejercicio mental en un solo objeto de estudio. Podríamos decir que el especialismo o peligro anglosajón, viene a ser como una poliomiéltis intelectual padecida y exportada por los pueblos sajones; claro está que no por eso podemos juzgarles culpables si tenemos en cuenta que ellos carecen de la facultad de aprehensión de la cultura en su totalidad o conjunto orgánico e indivisible.

## LA PREDICCIÓN DE SAINT SIMON

EL conde de Saint Simon no concebía la aplicación de sus ideas mientras no poseyeran una base religiosa. Su última obra llevaba el significativo título de « Le Nouveau Christianisme » y, en efecto, los primeros discípulos del conde decían en el famoso « Exposé de la doctrine saintsimonienne » que la humanidad se encaminaba hacia nueva teocracia. ¿ No es, pues, « una nueva teocracia » la definición que mejor corresponde al régimen ruso, o sea al régimen que representa el socialismo estatal y autoritario en su forma más completa ?

No hay que ver en esto una simple coincidencia. El socialismo de Estado, el establecimiento de una sociedad enteramente reglamentada y estrechamente jerarquizada es inseparable de la religión, ya que tal sociedad debe, necesariamente, fundarse en la autori-

dad y la autoridad resulta antinómica de la razón. Autoridad y razón son, en verdad, incompatibles: la autoridad no puede hallar otra base que la de una religión y, consiguientemente, toda sociedad autoritaria ha de tener por asiento un « nuevo cristianismo ».

Según Herodoto, los antiguos egipcios eran « los más religiosos de los hombres », y esto se comprende por cuanto de todas las sociedades que conocía Herodoto, la del país de los Faraones era la que estaba sometida a un régimen más autoritario, lo mismo en el dominio político que en el económico. El carácter religioso del comunismo ruso no es, pues, un accidente, sino el que obligadamente ha de distinguir a todo régimen socialista autoritario, es decir, a todo régimen en el que la autoridad emanante del dominio político se extiende igualmente a la vida económica

**UNA CUARTILLA DE ROBERT LOUZON**